

**AL RESCATE DEL
PATRIMONIO LOCAL**
Huánuco Pampa,
Huaycán de Cieneguilla
y Cabeza de Vaca

EL ANACO DE CAMILACA
Tradicón y mística de
un traje tradicional

QHAPAQ ÑAN
Un legado que une
a Sudamérica

EDITORIAL

En el imaginario popular, el Camino Inca es asociado generalmente con aquel tramo inolvidable que recorren los turistas partiendo del Km. 82 de la vía férrea Cusco - Machu Picchu, para luego de cuatro días de caminata ingresar a la mítica ciudadela tras cruzar el Intipunku o "Portada del Sol". Pero el verdadero Camino Inca o mejor dicho el Qhapaq Ñan, es mucho más que ese pequeño sector del gran sistema vial andino que comunicó y unió los territorios de la civilización más importante de América del Sur: el Tawantinsuyu.

Una geografía agreste y hostil, signada por la presencia de los Andes, fue sabiamente entendida y adaptada magistralmente por los antiguos pobladores andinos, de manera que la naturaleza y el hombre se complementaron y convivieron en una armonía casi perfecta. Este respeto por el entorno no fue un obstáculo para que nuestros antepasados erigieran impresionantes monumentos, entre los que el Qhapaq Ñan destaca sin duda como la columna vertebral del gran imperio inca.

Sin embargo, pese a que con el paso de los años algunas zonas del camino fueron destruidas o modificadas para dar paso a nuevas vías, el Qhapaq Ñan continúa siendo un camino vivo. En muchos lugares, grandes sectores aún son usados por las poblaciones adyacentes y constituyen una vía de comunicación que la modernidad no ha podido superar.

En esta edición de la *Gaceta Cultural del Perú*, se recorren los diversos aspectos del Camino Principal Andino desde el punto de vista de los profesionales que trabajan hace varios años en el marco del Programa Qhapaq Ñan, y que han logrado rescatar valores excepcionales y aún desconocidos del camino desde una perspectiva multidisciplinaria.

El Qhapaq Ñan es más que una inigualable obra de ingeniería que unió lo que hoy son los territorios del Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia y Argentina; pues ha logrado que estos seis países trabajen juntos por un objetivo: lograr que sea reconocido como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

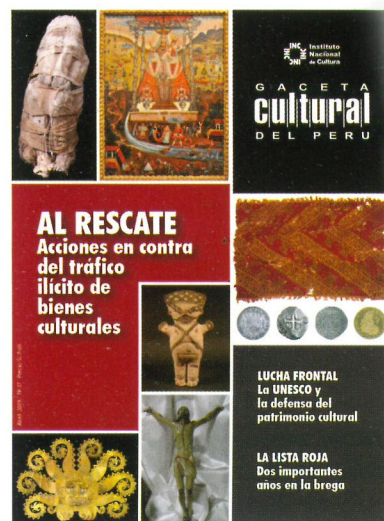
Los relatos de los cronistas nos introducen al Qhapaq Ñan, como punto de partida para el estudio integral del camino, a través de los componentes arqueológico, arquitectónico, etnográfico y geográfico-geológico.

Se destaca el trabajo realizado por la Dirección Regional de Cultura del Cusco, como indiscutible eje desde donde parte y a donde llega el camino; así como los proyectos de puesta en uso social en sitios emblemáticos como Huánuco Pampa, Huaycán de Cieneguilla y Cabeza de Vaca; donde la participación de la población es fundamental para su recuperación.

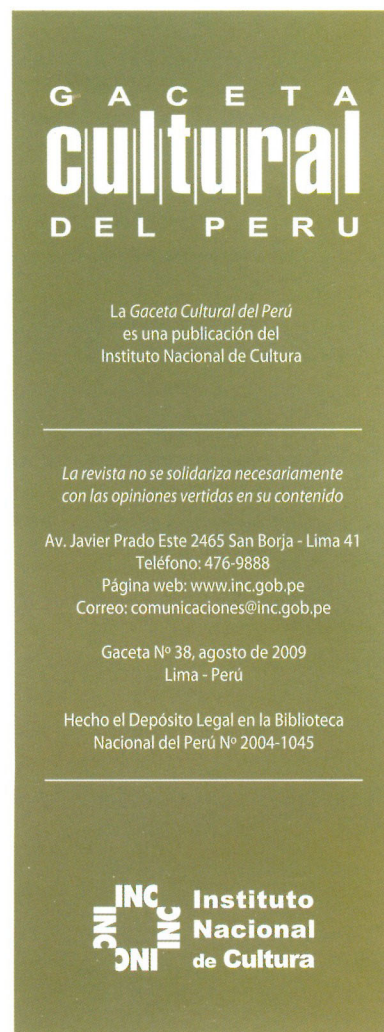
Uno de los mejores ejemplos del valioso legado histórico asociado al camino se puede apreciar en Vilcashuamán, ciudad mestiza en el sentido literal de la palabra, cuyas construcciones hispanas sobre muros incas demuestran la ineludible verdad de esta premisa.

Las tradiciones y costumbres de las poblaciones asociadas al camino, son estudiadas con rigor científico y una muestra de ello es la impecable investigación realizada en torno al uso del anaco de Camilaca, un traje de origen prehispánico, usado desde épocas inmemoriales en las zonas altoandinas de la región Tacna.

Diversos proyectos de investigación como el de Quipu y Tocaçu, así como los estudios de Paisaje Cultural en torno al Apu Pariacaca, nevado principal en la ruta Jauja-Pachacamac, nos dan luces sobre lo trascendental de esta monumental obra que integró todo un imperio y que hoy renace para convertirse en un elemento integrador, en el camino que nos une.



Gaceta N°37
Defensa del patrimonio





Trabajos de conservación en Huánuco Pampa, Huánuco.

SUMARIO

Palabra de viajero

Los escritos de los cronistas nos dan una primera aproximación sobre la magnitud del Qhapaq Ñan. Hoy constituyen una importante referencia para el trabajo arqueológico.

6

Tramando el éxito

La configuración del expediente que buscará la denominación del Camino Principal Andino como Patrimonio Cultural de la Humanidad ya está en marcha. Este se sostiene en su carácter excepcional, singular y de continuidad histórica.

12

Todos para uno

Equipos técnicos de Bolivia y Ecuador han recibido el apoyo de sus pares peruanos para el registro del camino en sus países, a través de la transferencia de técnicas y conocimientos. El objetivo: la presentación de una sola candidatura multinacional.

15

Descendientes de un pasado glorioso

Un equipo multidisciplinario, compuesto por arqueólogos, antropólogos, historiadores y profesionales de diversas disciplinas son los que llevan adelante este ambicioso programa. Cada componente tiene sus propias líneas de acción.

18

Causa y origen

La ciudad de Cusco es el punto de partida del gran camino que comunicó los países andinos, así como el lugar donde se empezó a gestar el Programa Qhapaq Ñan. Hoy esa región muestra importantes avances en cuanto a la restauración del camino y sus sitios arqueológicos asociados.

26

Vistosa vestimenta

El anaco es un complejo traje de origen prehispánico que aún hoy se usa entre las mujeres de Camilaca (Tacna) como una insignia de identidad local, particularmente en las fiestas de Carnaval y Pascua.

30

La leyenda del Apu

El nevado Pariaca, en la sierra central, era el punto culminante de uno de los peregrinajes más importantes del mundo andino; actualmente sigue ocupando un rol trascendente en la sociedad contemporánea y su forma tradicional de vida.

34



Pobladores de la comunidad de Huilloc, Cusco.



ENSAYOS DE ARTURO JIMÉNEZ BORJA

El Museo de Sitio Huallamarca, en San Isidro, fue el escenario ideal para la presentación del libro *Arturo Jiménez Borja - Ensayos*, editado por el Instituto Nacional de Cultura con el apoyo de la Municipalidad de San Isidro. La valiosa publicación reproduce algunas de las investigaciones más importantes de Jiménez Borja en torno al Perú antiguo. Asimismo, incluye una selección de los relatos orales que recogió en sus innumerables viajes por el Perú entre 1930 y 1950, ilustrados magistralmente por la artista Julia Codesido. La presentación se realizó el pasado 27 de mayo en ceremonia presidida por la Directora Nacional del INC, Cecilia Bákula; y el Alcalde de San Isidro, Antonio Meier.

HOMENAJE A ARTISTAS POPULARES

Un justo y emotivo homenaje recibieron Teófilo Araujo, Juan Cárdenas, Alfredo López, Simón Roque, Teresa Yamunaqué e Irma Tuesta, destacados cultores del arte popular peruano, a quienes se les reconoció como Personalidades Meritorias de la Cultura Peruana en marzo pasado, a propósito del Día del Artesano. "El Estado busca reconocer a las personas que han hecho del arte popular, su labor fundamental", dijo la Dra. Cecilia Bákula. Refirió que los peruanos necesitamos paradigmas reales y que esta generación también tiene héroes, como los artesanos galardonados. El escenario fue el Museo Nacional de la Cultura Peruana, donde también se presentó el libro *Obras Maestras en las Colecciones del Museo de la Cultura Peruana*, publicación que recoge piezas representativas de la colección del museo y que refleja la vasta diversidad cultural del Perú.



Carlos Díaz / INC

VÍCTOR HUMAREDA LLEGÓ AL MUSEO DE LA NACIÓN



Los arlequines, toreros, bailarinas, y fabulosos paisajes limeños de Víctor Humareda Gallegos se hicieron un sitio en el Museo de la Nación para evocar la memoria de este pintor genial. La muestra *La soledad del artista. Víctor Humareda 1920 - 1986* exhibió desde principios de junio 72 obras y diez fotografías, que incluyeron óleos, dibujos, acuarelas y pasteles. Ese mes también se desarrolló un ciclo de conferencias sobre la vida y obra del artista. La Dra. Cecilia Bákula, Emilio Moscoso, de Conacine; y el poeta Omar Aramayo disertaron sobre 'Víctor Humareda y su mundo'; Mario Sierra, Ivette Taboada y Julio Campos, amigos y discípulos del artista, participaron en la conferencia *Víctor Humareda: conociendo al personaje*; finalmente, las 'Apreciaciones en torno a la obra de Víctor Humareda', estuvieron a cargo del artista Eduardo Moll, el periodista Carlo Trivelli y el pintor y poeta Óscar Corcuera.

MAESTRO MATTEO PAGLIARI, NUEVO DIRECTOR DE LA OSN

Una nueva etapa para los elencos del Instituto Nacional de Cultura se inició con la designación del destacado maestro italiano Matteo Pagliari, graduado en el Conservatorio Boito, como nuevo director de la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN). El maestro Pagliari dirigió por primera vez la OSN el 31 de mayo último, abriendo con ello la Temporada Internacional. Durante su presentación a la prensa, la Directora Nacional del INC, Cecilia Bákula, destacó que hace muchos años que el Perú no tenía el privilegio de tener a un director de talla internacional al frente de la OSN. Por su parte, el maestro Matteo Pagliari (Italia, 1974) manifestó que el principal motivo para aceptar dicho cargo fue su disposición por los retos. "La música y la vida es un continuo reto. No me espanta el trabajo duro. Se puede hacer un excelente trabajo aquí", expresó.



Andrina / Stephanie Zoller

SALOMÉ DANZÓ Y ENCANDILÓ A LIMEÑOS



Un largo e intenso trabajo artístico del Ballet Nacional, que dirige la maestra Olga Shimasaki, fue la razón del éxito de *Salomé*, pieza estrenada en nuestro país en abril, y cuya coreografía estuvo a cargo del destacado coreógrafo chileno Jaime Pinto. Se trató de la versión en ballet del drama escrito por Oscar Wilde, en personal interpretación de la historia bíblica de la hijastra del gobernante Herodes Antipas, quien pidió a su padrastro la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja de plata como recompensa por haber bailado ante él. Sin duda, el estreno de *Salomé* en la Temporada de Apertura 2009, constituyó una interesante apuesta por la innovación constante del Ballet Nacional, con la misión de brindarle al público el mejor espectáculo.



LOS VIRREYES DEL PERÚ EN EL MNAAHF

Una amplia colección de lienzos pertenecientes a la reserva museográfica del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHF) es la que se exhibió en la muestra *Los Virreyes en el Perú*, abierta durante todo el mes de julio en el tradicional recinto de Pueblo Libre. La impresionante galería de virreyes volvió a exponerse al público después de varios años, mostrando la riqueza incalculable de nuestro patrimonio cultural. Los visitantes pudieron así conocer más de cerca a los gobernadores del Virreinato del Perú, máxima autoridad en la administración y principal responsable de la defensa del territorio.

LA FILATELIA EN EL PERÚ Y LA LIMA ANTIGUA

Con el fin de que el público pueda conocer más sobre el Museo Postal y Filatélico del Perú, uno de los más antiguos de su género existentes en el continente americano, el INC inauguró en mayo último la exposición *La filatelia en el Perú y la Lima antigua*. La muestra ofrece no sólo un recorrido por la historia del sistema postal en nuestro país, sino que también da una mirada a las costumbres y tipos populares en la obra del célebre acuarelista Pancho Fierro y permite apreciar una selección de retratos del archivo del fotógrafo francés Eugenio Courret. Cabe indicar que este importante espacio cuenta con la más grande colección de material filatélico del país.



PREMIO SOMOS PATRIMONIO PARA EL CUSCO



La Dirección Regional de Cultura - Cusco fue galardonada con el premio "Somos Patrimonio" del Convenio Andrés Bello (CAB), por su proyecto *Un plan indígena integral de etnodesarrollo a través del afianzamiento de su patrimonio cultural. Q'ero, el último ayllu inka*, al ser reconocido como una experiencia modelo en la preservación y valoración del patrimonio cultural vivo. La premiación realizada en mayo pasado estuvo a cargo de la Directora Nacional del INC, Cecilia Bákula, la Secretaria Nacional del CAB en el Perú, María Isabel Millán de Chiabra, y el representante del CAB, Luis Guillermo Lumberas. En ese marco se desarrolló la Mesa de Debate *Patrimonio, Cultura y Desarrollo*, moderada por Luis Repetto, que contó con la presencia de Jorge Delgado, Denise Pozzi-Escot, Santiago Alfaro, Luis Guillermo Lumberas, Claudia Lema y Uriel Palomino.

INC CELEBRÓ EL DÍA MUNDIAL DEL TEATRO

El Día Mundial del Teatro se celebró en el Instituto Nacional de Cultura con el reconocimiento como Personalidad Meritoria de la Cultura Peruana a las actrices Élide Brero, Ofelia Lazo, Elvira Travesí y a los actores Ricardo Blume, Leonardo Torres Descalzi y Enrique Victoria Fernández. "Queremos que se sepa que ustedes son parte del Patrimonio Cultural Vivo, que ustedes son los que tienen que seguir llevando la voz del teatro, la visión del teatro. Es un momento también para recordar con gratitud a aquellos que se fueron", afirmó la Dra. Cecilia Bákula durante el homenaje. En este marco, también se otorgó un homenaje póstumo al recordado actor Orlando Sacha y un reconocimiento a Oswald Cattone, artista de nacionalidad argentina, quien ha desarrollado una destacada trayectoria en la promoción del teatro en nuestro país.



LO MEJOR DEL ARTE KENÉ EN EL MUSEO

En su lengua original la palabra *kené*, manifestación cultural que resume la cosmovisión, el conocimiento y la estética de la sociedad shipibo-konibo, significa "diseño" y se usa para designar los patrones geométricos hechos a mano. *Kené: arte, ciencia y tradición en diseño* es el nombre de la muestra que se presenta en el Museo de la Nación, cuyas piezas pertenecen a la colección etnográfica del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Junto con la exposición, se presentó la publicación del mismo nombre, resultado de la investigación realizada por la antropóloga peruana Luisa Elvira Belaunde, dedicada a todas las mujeres shipibo-konibo y a su labor de salvaguarda del arte ancestral del *kené*. De esta forma, el INC fortalece su compromiso con el registro, estudio y difusión de las manifestaciones culturales vigentes del Perú.

QhapaqÑan trabajo permanente

► Cecilia Bákula Budge
Directora Nacional
Instituto Nacional de Cultura
Fotos: Archivo INC

"Demás de lo que della dizen, es de saber que hicieron en el camino de la sierra, en las cumbres mas altas, de donde más tierra se descubría, unas placetas altas, a un lado o a otro del camino, con sus gradas de cantería para subir a ellas, por aquellas sierras altas y baxas, nevadas y por nevar, que cierto es una hermosísima vista, porque de algunas partes, según la altura de las sierras por do va el camino, se descubren, cincuenta, sesenta, ochenta y cien leguas de tierra, de donde se ven puntas de sierras tan altas que parece que llegan al cielo y por el contrario, valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra..."

Garcilaso de la Vega
(Comentarios Reales)

En el año 2003, se suscribió la Declaración Conjunta de Presidentes del Grupo de Río, que incluyó de manera novedosa y visionaria el compromiso del Perú, Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Ecuador, de desarrollar conjuntamente el proyecto del "Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino".

Pocos podrían haber vislumbrado entonces la importancia del paso que se estaba dando para encontrar en las raíces mismas de nuestra identidad, el sustento de la integración entre nuestros pueblos.

Se encontró en la estructura vial denominada Qhapaq Ñan el símbolo más claro de cuán articulado podíamos concebir el ordenamiento de los pueblos andinos y cómo a partir de ese esquema, los pueblos contemporáneos encontramos ligazón, puntos de unión, pautas de entendimiento, criterios comunes y sobre todo, una red sobre la que podemos seguir tejiendo nuestros destinos.

El Qhapaq Ñan ha aportado desde ese momento una forma distinta de comprender nuestra historia y territorio dándole al Perú la justa oportunidad de posesionarse en el panorama de América Latina, como actor y gestor de actividades culturales futuras, basadas en los elementos fundamentales del pasado.



El Camino Principal Andino nos otorga la posibilidad de comprender y desarrollar formas armoniosas de entendimiento entre el hombre y la naturaleza, da ejemplos sensatos de manejo territorial y muestra de manera admirable la habilidad de los antiguos para dominar su espacio y hacer del Camino, la columna fundamental de los logros alcanzados en los aspectos social, político y económico.

A partir del año 2003, el Instituto Nacional de Cultura a través del Programa "Qhapaq Ñan - Camino Principal Andino" viene desarrollando un intenso y permanente trabajo tanto en la investigación de campo propiamente dicha como en las labores de gabinete en donde se procesa la información acopiada a lo largo de muchas horas, días y meses, caminando desde entonces, no menos de 14,781.068 Km.

Se ha logrado identificar monumentos arqueológicos y se ha establecido el sendero de la ruta troncal y de las vías transversales así como datos asociados al patrimonio inmaterial y riquezas paisajísticas.

Uno de los objetivos de mayor envergadura es reivindicar la presencia de los hombres en sus tierras ancestrales, recuperar la memoria de una manera de ser y de vernos, de valorarnos en tanto debemos respetarnos en la diversidad.

La labor del Programa Qhapaq Ñan se sustenta en propuestas técnicas que buscan involucrar a la población a fin de proteger y desarrollar potencialmente a los pueblos hacedores y herederos de la tradición andina.

Ello con el objetivo de generar formas sostenibles de desarrollo turístico y de mejor comprensión de los procesos particulares de cada comunidad o región.

En el Qhapaq Ñan, el principio del respeto al otro y de la comprobación de la similitud es asombroso. Investigadores de diversas especialidades y disciplinas, de variadas nacionalidades e intereses se enlazan en este esfuerzo por cimentar las bases de la historia. Desde el Instituto Nacional de Cultura, el Qhapaq Ñan va avanzando como quien pone, punto a punto, los hilos de un gran tejido en el que deben estar presentes y reconocerse todos los elementos que hacen de la diversidad cultural del Perú, la base fundamental de nuestra manera de ser.

Esa labor se teje también con el aporte de los diversos programas o comités nacionales de los seis países por donde el Camino Principal Andino también discurre y con quienes se viene realizando una labor intensa para unificar criterios técnicos; formas de registro y de manejo de la información, estando en capacidad de postular conjuntamente al Qhapaq Ñan para que en 2011, pueda ser reconocido por Unesco, como Patrimonio Cultural de la Humanidad; como testimonio de la obra de los hombres andinos que desde épocas inmemoriales hasta nuestros días, han trazado y andado ese camino, haciéndolo con la seguridad que es la vía que nos une, que



nos integra y nos devuelve a la esencia de nuestros orígenes comunes.

No en vano, el cronista Pedro Cieza de León, en tiempos tan tempranos como 1553, señalaba:

"... Una de las cosas que yo más me admiré, contemplando y notando las cosas deste reino, fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos y que fuerzas de hombres bastaran a los hacer y con que herramientas y instrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas, para hacerlos tan anchos y buenos como están; porque me parece que si el emperador quisiese mandar hacer otro camino real, como el que va del Quito a Cuzco o sale de Cuzco para ir a Chile....."

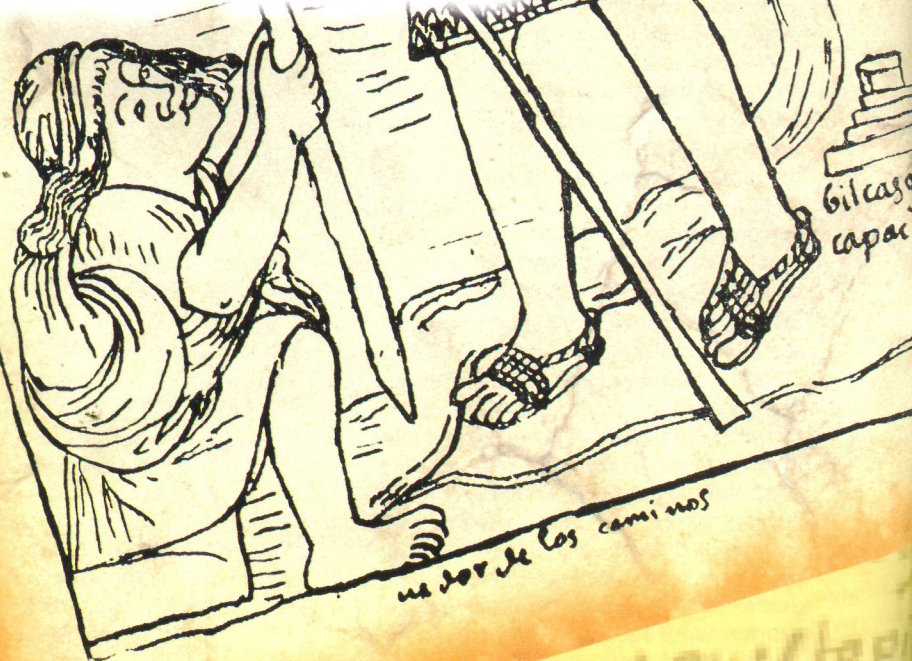
Para el Perú la importancia de este Programa es sustantiva, habiendo sido reconocido como actividad de interés nacional según Ley 28260 y, en cumplimiento de ello, el Instituto Nacional de Cultura integra a profesionales de diversas especialidades, a ciudadanos y trabajadores que en conjunto, hacen del trabajo en el Qhapaq Ñan una expresión de confianza en la grandeza del Perú y una forma de manifestar la esperanza de que sea este Qhapaq Ñan, el gran elemento unificador de los peruanos y una ruta para vislumbrar un futuro de integración. ◀

GOVERNADOR DE LOS CAMINOS REALES
CACHA WATU CRICOGATA
INGA

Chos He cocha nom

Relatos de los cronistas

► Guido Casaverde Ríos
Componente Arqueológico
Programa Qhapaq Ñan
Fotos: Archivo INC



bilcago
capac

mejor de los caminos



Puente colgante sobre el río Tambo, Moquegua.

Para investigar el sistema vial inca o Qhapaq Ñan, tenemos que recurrir en primera instancia a las tempranas fuentes escritas, es decir, aquellas crónicas que se escribieron tras la conquista española. Por ello, nuestra atención se centra principalmente en las versiones ofrecidas por los primeros testigos oculares de los hechos protagonizados por la soldadesca hispana cuando irrumpe por vez primera en el Tawantinsuyu y se internan en él siguiendo el Qhapaq Ñan.

Primeros cronistas

Entre estos escritores tempranos podemos citar a Miguel de Estete y su obra *Relación del descubrimiento del Perú*; Francisco de Jerez con su *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*; Pedro Sancho de la Hoz y su *Relación de la Conquista del Perú*; o a Cristóbal de Mena con *La Conquista del Perú llamada la Nueva Castilla*, todas del año 1534. Estos cronistas de la conquista, además de transitar por los caminos, observaron el funcionamiento del sistema vial o Qhapaq Ñan, o mejor dicho, lo que quedaba de él, ya que -como sabemos- se encontraba afectado por la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.

En sus crónicas describen, a modo de itinerario, los hechos ocurridos a partir de 1532, el viaje efectuado desde la Isla Puná a Tumbes y de allí hacia el interior del imperio. Describen algunos parajes del camino y los poblados donde descansaron. Por ejemplo, es bastante conocido el recorrido que hicieron desde Tumbes hacia Cajamarca para entrevistarse con el Inca Atahualpa y posteriormente capturarlo. Meses después, la comitiva presidida por Hernando Pizarro emprende el viaje de Cajamarca hacia Pachacamac, con el fin de recoger el oro y la plata del templo de Pachacamac ofrecido por Atahualpa para pagar su rescate.

Referencias para el trabajo arqueológico

Esta información histórica es relevante, porque ofrece importantes referencias para desarrollar los trabajos arqueológicos de campo, los cuales han permitido identificar y registrar como monumentos arqueológicos muchas de las localidades y los poblados citados por los cronistas, y evidentemente ubicar otros tramos de caminos inca en los cuatro suyos o regiones. En esta relación de escritos históricos también se encuentra aquella famosa carta elevada por Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo, *Carta a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo* (1533), donde se narra el viaje a Pachacamac. Por esta razón se puede afirmar que esta documentación de primera mano es de vital importancia.

El camino de Pachacamac a Jauja aún presenta muros de tapiales muy similares a los de los valles de la costa norte

Años más tarde, Pedro Cieza de León en *El Señorío de los Incas* (1553), expresó su asombro y admiración por los caminos inca, escribiendo sobre lo admirable de sus características constructivas -“que superaban a las romanas y a la que Aníbal hizo construir sobre los Alpes”- y su utilidad. Narra que por el Qhapaq Ñan transitaban altos dignatarios llevados sobre literas y también se movilizaban grandes caravanas de llamas transportando sus cargas. Si de la anchura del camino se trata, el camino longitudinal de la sierra tenía un ancho promedio de entre 4 y 15 m., y estaba definido por una arquitectura





El Qhapaq Ñan según fray Martín de Murúa.

de borde elaborada con piedras canteadas y calzada empedrada. Este camino podía superar los 2,000 Km. de longitud en el territorio nacional. Asimismo, destacan las escaleras con miles de peldaños como las de cerro Huaylillo en el departamento de La Libertad, la cual ascendía por una pronunciada pendiente, y la de la cordillera de Pariacaca en la sierra de Lima. Posteriormente Guamán Poma de Ayala, en su *Primera Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1614), proporciona una valiosa relación de los *tambos* asociados al sistema vial y que comprende desde los más sencillos y pequeños hasta los más grandes e importantes, que definían capitales provinciales.

Pero no fueron solo los cronistas quienes apreciaron esta obra magnánima de ingeniería vial y escribieron sobre ella, sino también funcionarios coloniales laicos o religiosos, como el gobernador Vaca de Castro en *Ordenanzas de Tambos* (1543) y Francisco de Toledo en *Tasa de la Visita General* (1570-1575), quienes redactaron informes administrativos y otros documentos oficiales que datan de la época colonial temprana y del proceso de evangelización, y que contienen itinerarios hacia poblaciones o localidades específicas, con el fin de organizar la *mita* a los *tambos* ubicados en los caminos, tasar a la población y cobrarles impuestos, así como evangelizar a los nuevos súbditos de la corona. Un objetivo secundario fue reorganizar el viejo sistema vial inca que poco a poco iba cayendo en desuso y destruyéndose.

Estas fuentes también son empleadas para identificar nuevas rutas y nuevos sitios asociados, e indirectamente las características del camino. En este sentido, Fray Reginaldo de Lizárraga, en su obra *Descripción breve de toda la tierra del Perú* (1589), describió el camino costero en los siguientes términos: "el camino por los arenales estaba marcado de trecho en trecho por unas vigas grandes, hincadas por adentro en la arena. Cuando la vía entraba a un valle aparecía entre dos paredes a manera de tapias, hechas de barro mampuesto de una altura de un estado para impedir que los viajeros perjudicasen las sementeras que atravesaban". El Programa Qhapaq Ñan, valiéndose de estos datos y de las referencias de otros investigadores contemporáneos, ha constatado la existencia de estos caminos en el desierto de Ica marcados

con postes, tal como es descrito por Lizárraga; además, muy cerca de Lima, en el sector 'Las Palmas', el camino de Pachacamac a Jauja aún presenta muros de tapias muy similares a aquellos muros de los caminos que de los valles de la costa norte de La Libertad y Lambayeque salen hacia el desierto y cuyas evidencias aún perviven.

Las claves de las crónicas

Estas descripciones no solo ofrecen rutas y características constructivas, sino también estrategias de movilidad o desplazamiento por los caminos. Es así que el padre Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo*, de 1653, ilustra al respecto cuando menciona que para cruzar los inclementes desiertos que median entre los valles costeros de la vertiente del Pacífico o para ascender de la costa a la sierra siguiendo el curso de estos valles, la localización estratégica de algunos *tambos* permitía llegar a ellos y así disfrutar de un reconfortante descanso antes de iniciar nuevamente el viaje. Por otro lado, señala que el recorrido se efectuaba en horas de la noche para evitar el intenso calor del día que podía sentirse en el desierto o en la *chaupiyunga* (la zona media de los valles costeros). Asimismo, por esas referencias sabemos sobre la existencia de algunas vías naturales de paso, como las quebradas que unen los valles costeros, permitiendo un tránsito más rápido y efectivo. Por ejemplo en la región de Ica, específicamente entre los valles de Pisco y Nasca, notamos la presencia de caminos que aprovechan el curso de estas quebradas en los ámbitos donde los valles están más próximos entre sí. Estos caminos podrían ser transitados con relativa facilidad evitando la fatiga que produce el suelo arenoso del desierto y el intenso calor de este.

Otras fuentes de información que nos proporcionan indicios para identificar las rutas de caminos y, en consecuencia, entender la magnitud del sistema vial inca, son los relatos de las guerras civiles entre los españoles durante el siglo XVI. Del mismo modo, los itinerarios que siguieron los ejércitos libertadores del Sur y del Norte durante la guerra de la Independencia; los relatos y partes

Entre los valles de Pisco y Nasca, los caminos podrían ser transitados evitando la fatiga del desierto y su intenso calor



Camino en el sector Mullococha, Huarochiri, Lima.

de guerra producidos durante la Campaña de la Breña en la Guerra del Pacífico; y las noticias de los movimientos de bandoleros de inicios del siglo XX en la sierra norte de nuestro país. Toda aquella documentación que revela la movilidad de personas que por diversas circunstancias históricas se han trasladado por el Qhapaq Ñan desde diferentes puntos del territorio nacional, sin duda posee un potencial rico y válido para identificar rutas prehispánicas que posiblemente no figuren en las crónicas.

En cuanto al funcionamiento y estado de conservación del sistema vial, volvemos a las referencias de los cronistas de la conquista, quienes tomaron contacto directo con las poblaciones y la infraestructura ubicada a la vera del camino. Observaron el funcionamiento de los canales de drenaje en la calzada, el resguardo, construcción e incluso destrucción de los puentes para evitar el paso de los ejércitos durante la guerra entre Huáscar y Atahualpa.

A la identificación del camino

En la actualidad, los segmentos identificados del Qhapaq Ñan que se conservan demuestran la gran inversión de trabajo en su elaboración, como es el caso de la calzada empedrada en la zona de Tingo (Huánuco), las escaleras del Pariacaca o el túnel que da al puente Maucachaca sobre el río Apurímac. Sin embargo, existen también segmentos que han ido desapareciendo por su abandono, como el camino de la sierra norte de Piura que se dirige hacia el Ecuador, el cual está cubierto por arboledas. Por otro lado, el trazo de otros caminos ha sido utilizado para proyectar y construir carreteras.

Aquellos caminos que en la actualidad se mantienen y conservan la mayor parte de sus atributos originales de la época inca, son justamente los que fueron abandonados o cayeron en desuso con la conquista española, como el camino de Incahuasi –de Lunahuaná hacia Chincha– en la costa, o los caminos en los desiertos hoy cubiertos por arenales, los de la selva y los de la puna a más de 4,000 msnm, y que se ven como una especie de “carreteras”, que sobreviven después de casi 500 años.

Importantes investigaciones

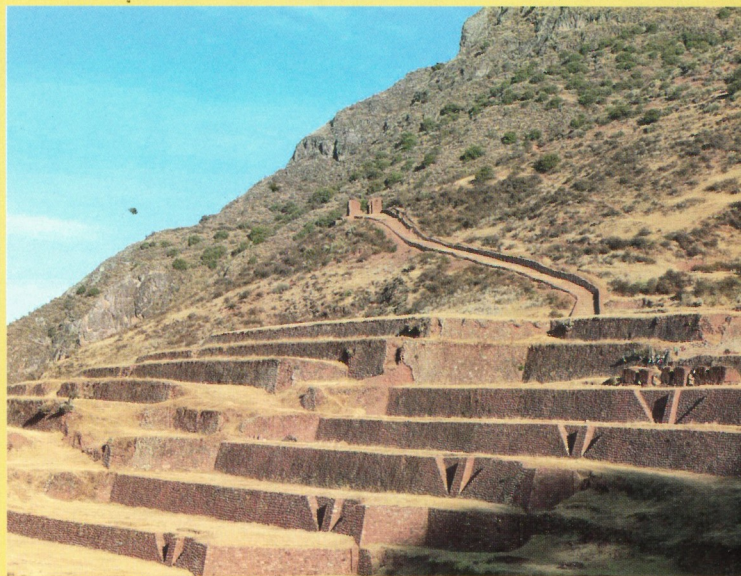
Tres investigaciones marcan significativos hitos en la comprensión del Qhapaq Ñan: Alberto Regal (1936), John Hyslop (1992) y Ricardo Espinoza ‘El Caminante’ (2002). Todos ellos, en su tiempo y desde distintos métodos de estudio y puntos de vista, lograron vislumbrar la magnitud real de los caminos inca y los sitios asociados.

Alberto Regal, basado en la prolija información de los cronistas, en la documentación administrativa colonial y en los relatos de los viajeros extranjeros del siglo XIX, logró reconstruir parcialmente el sistema vial inca y plantear sus propias apreciaciones, mostrando la gran variedad de formas y caracterizaciones de este.

John Hyslop, desde una perspectiva arqueológica, realizó el análisis de una muestra representativa de los caminos inca en todo el ámbito del Tawantinsuyu. Evaluó el estado de los caminos y trató de comprender la magnitud real del sistema vial inca caracterizándolos científicamente por vez primera.

Ricardo Espinoza recorrió el camino inca de la sierra uniendo las actuales repúblicas de Ecuador, Perú y Bolivia. Esta exploración constituye el primer reconocimiento de campo a todo lo largo de esta vía inca. Asimismo, parte de ese reconocimiento recorrió siete tramos laterales, recuperando información importante sobre la integración del camino inca entre la sierra y la costa.

Posteriormente, el Programa Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura efectuó reconocimientos extensivos del sistema vial inca desde el año 2003, registrando, confrontando y corroborando los relatos que los cronistas hicieron sobre el camino, como el de Tumbes a Cajamarca; Cajatambo hacia Pumpu, seguido por Hernando Pizarro; el camino hacia la sierra norte en Piura; y el gran camino longitudinal de la sierra, que une los centros administrativos inca más importantes desde el Cusco hacia el norte, específicamente hasta la frontera con Ecuador y al sur hacia la frontera con Bolivia.



Conjunto arqueológico Huchuy Qosqo, Cusco.

Producto de ello se puede decir que si bien las cifras iniciales de la cantidad de kilómetros que comprendía el Qhapaq Ñan han ido variando con los años, también sorprende que dicha variación ha ido en aumento, debido a las labores de reconocimiento y registro emprendidas por el Instituto Nacional de Cultura. Este trabajo sostenido permite comprender mejor la magnitud y diversidad de los caminos en el territorio nacional.

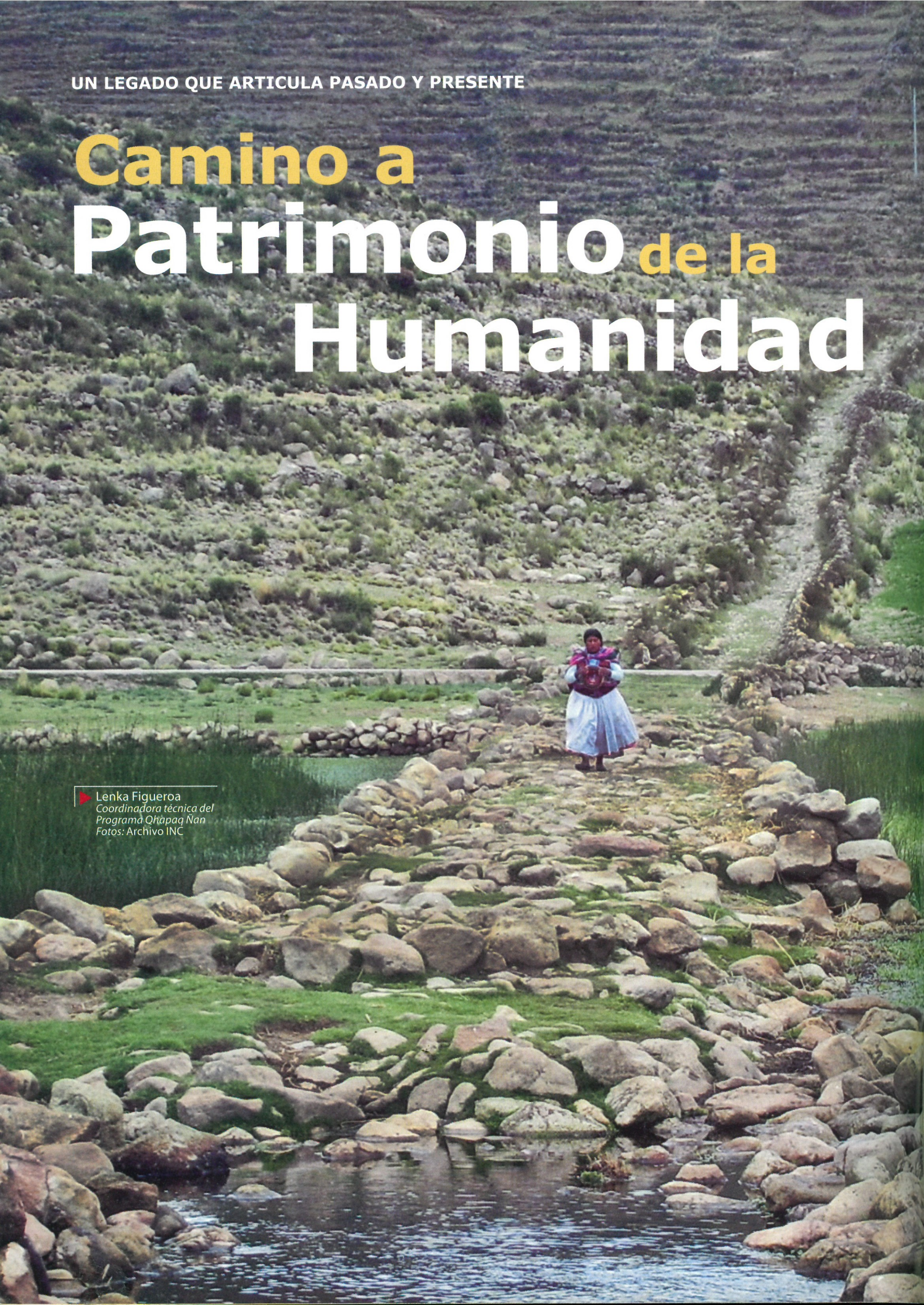
John Hyslop en su publicación *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico* (1992) calculaba que la red vial en el Tawantinsuyu tenía 25,000 Km. –en las seis repúblicas por las que atraviesa el Qhapaq Ñan–. Hoy en día esa cifra ha sido superada ampliamente y solo representaría entre el 30% y 35% de los caminos existentes en nuestro país. Actualmente se calcula que la red vial en el territorio peruano tendría de 60,000 a 70,000 Km. Al respecto, solo la región Cusco, sede de la antigua capital imperial, ha reportado aproximadamente 9,500 Km. de caminos; mientras que en el ámbito nacional –sin contar al Cusco– a la fecha se han identificado unos 14,781 Km. de caminos, lo cual sumaría aproximadamente los 25,000 Km. señalados inicialmente por Hyslop.

Es importante aclarar que aún falta reconocer y definir el camino en diversas áreas del territorio nacional, como la región de la cordillera de los Andes, el desierto costero y la selva. En estos lugares donde la complejidad topográfica y geográfica demanda un mayor esfuerzo para registrar, existen más tramos de camino. Las sociedades prehispánicas que ocuparon estos medioambientes fueron asimiladas e integradas al estado inca mediante el Qhapaq Ñan. Cada uno de estos hábitats naturales han sido escasamente explorados ya sea por su inaccesibilidad o amplitud, lo que exigirá la aplicación de estrategias diferentes, que se espera ampliar paulatinamente. ◀

UN LEGADO QUE ARTICULA PASADO Y PRESENTE

Camino a Patrimonio de la Humanidad

► Lenka Figueroa
Coordinadora técnica del
Programa Qhapaq Ñan
Fotos: Archivo INC



Los comités nacionales del Programa Qhapaq Ñan de cada país vienen realizando una labor intensa para unificar criterios técnicos, así como formas de registro y manejo de la información, a fin de alcanzar el ansiado reconocimiento.



Del gran camino de la sierra el Qhapaq Ñan se conecta al resto del territorio nacional.

El Qhapaq Ñan - Camino Principal Andino, constituye el más grande proyecto político integrador de la región andina, compuesto por un complejo sistema de comunicación que articulaba todo el Tawantinsuyu en sus dimensiones sociales, culturales, administrativas y territoriales, asentándose sobre la base de una extensa red de caminos longitudinales y transversales, que permitían la conexión de la población con su entorno.

Esta inmensa red de caminos que supera los 23,000 Km. solo en nuestro territorio, es asociada a diversos sitios arqueológicos cuyas estructuras evidencian la conectividad y organización de los incas.

El Qhapaq Ñan vincula el pasado con el presente y continúa siendo patrimonio vivo, manteniendo su vigencia física y funcional. Asimismo, conecta territorios con características comunes y singulares que superan los límites administrativos tradicionales.

En la actualidad, esta red articula los territorios de seis países de la región andina: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, los que suscribieron en marzo de 2002, durante la Reunión del Patrimonio Mundial en Montevideo (Uruguay), y por iniciativa de la representación peruana, un acta de compromiso para promover acciones conjuntas a favor del Qhapaq Ñan. Igualmente, en mayo del mismo año el gobierno peruano propuso inscribir al Qhapaq Ñan en la lista tentativa del Patrimonio Mundial, iniciativa que fue respaldada por los países mencionados.

El Instituto Nacional de Cultura (INC) ejecuta desde ese año el Programa Qhapaq Ñan, el cual desarrolla acciones de identificación, registro, investigación, conservación y puesta en valor de dicha red vial. Ello permite que hoy podamos entender mejor el enorme valor patrimonial de este bien y la importancia de promover su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

Desde el inicio del programa se han llevado a cabo una serie de reuniones técnicas para definir los lineamientos

metodológicos para el registro del Qhapaq Ñan en los países miembros del proyecto. La Reunión de Expertos Técnicos del Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan a la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, realizada en noviembre de 2006 en Pasto (Colombia), fue una cita importante, en el que se acordó la selección de tramos posibles a ser nominados y su registro en materia arqueológica, etnográfica y ambiental-geológica. Para ello se elaboraron fichas de registro de información en campo, cuya estructura base fue tomada de la experiencia peruana.

A partir de esa reunión, el INC, a través del Programa Qhapaq Ñan, constituyó un equipo técnico nacional conformado por profesionales de distintos ámbitos, en Cusco y Lima. Cada cual estaba integrado por dos arqueólogos, dos antropólogos, un geógrafo y un biólogo. Este equipo definió los tramos nacionales y binacionales que formarían parte del expediente de nominación, según criterios técnicos. Así, se definieron seis tramos en total, cuatro nacionales y dos binacionales. Estos tramos evidencian la conectividad del sistema vial inca en el territorio nacional, partiendo de Cusco, a lo largo del gran camino de la sierra, hacia el resto del territorio nacional.

Inmediatamente se procedió al registro de los tramos seleccionados, tarea concluida en el Perú al 100%. La justificación integrada de cada tramo se realizó de acuerdo a criterios de excepcionalidad, singularidad y continuidad histórica.

De esta forma, el Programa Qhapaq Ñan de Perú ha cumplido con los compromisos asumidos en las reuniones internacionales, al culminar el registro de sus seis tramos, en todos sus componentes. Cabe destacar que en nuestro territorio se presenta más del 70% de evidencias físicas del camino.

La Declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial permitirá mostrar al mundo un bien con enormes valores culturales, que aún se mantiene vigente y que consolida una alternativa de desarrollo para todas las comunidades de su entorno. ◀

Trabajo conjunto

Del 20 al 23 de julio, el Museo de la Nación fue sede de la Reunión Internacional de Comités Nacionales del Qhapaq Ñan. Representantes de los seis países por los que discurre el camino –Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú–, así como especialistas del Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, se congregaron para trabajar los lineamientos finales de la nominación del Qhapaq Ñan como Patrimonio Cultural de la Humanidad, aspiración que podría concretarse a partir del año 2012. Durante la cita los referidos comités arribaron a importantes conclusiones.

Hace cinco siglos, los antiguos gobernantes del Tawantinsuyu emprendieron una obra visionaria, planificaron y ejecutaron una obra monumental como la del Camino Principal Andino o Qhapaq Ñan. La trascendencia de esta construcción alcanzó todos los ámbitos: político, social y económico. Su extensión y solidez también trascendió en el tiempo, y hoy un grupo de especialistas de los seis países por donde discurre el camino, están empeñados en devolverle su antigua importancia, no solo para nuestros países, sino para toda la humanidad.

Es así que con gran entusiasmo y capacidad técnica, representantes de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, se reunieron en nuestra capital para elaborar los lineamientos finales de la nominación del Qhapaq Ñan como Patrimonio Cultural de la Humanidad. La Directora Nacional del Instituto Nacional de Cultura (INC), Dra. Cecilia Bákula, en compañía de la Coordinadora Técnica del Programa Qhapaq Ñan, Lenka Figueroa y del Director del Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, Francesco Bandarín, inauguró el trascendental encuentro y les dio la más cordial bienvenida a los participantes. Durante el evento inaugural, en el que estuvieron presentes el viceministro

de Turismo, Pablo López de Romaña y los delegados de los países en mención, la Dra. Bákula destacó la trascendencia de este encuentro transnacional.

“El Qhapaq Ñan es mucho más que un camino. Es mucho más que la expresión de la obra de una sociedad, es quizá la



Archivo INC

El sistema vial vinculó hace 500 años el territorio andino.



Representantes de los seis países por los que discurre el Qhapaq Ñan, acompañados por el viceministro de Turismo, Pablo López de Romaña, el director del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, Francesco Bandarín y la Directora Nacional del INC, Cecilia Bákula.

expresión del genio, es el portento que nos da este hemisferio y que debemos asumir como una potencialidad para el futuro. El camino nos une, nos da identidad. El patrimonio solo tiene sentido cuando las sociedades que lo tienen, lo conservan, quieren y lo ponen en valor”, acotó.

Cabe indicar que en el año 2003, se suscribió la Declaración Conjunta de Presidentes del Grupo de Río, que incluyó de manera novedosa y visionaria el compromiso de los seis países mencionados, para desarrollar conjuntamente el proyecto del “Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino”.

La Dra. Bákula indicó que el Qhapaq Ñan tiene valores excepcionales no solo a nivel de riqueza arqueológica, sino también a nivel paisajístico, de uso humano, de rescate etnográfico, significando ello un portento cultural para el futuro del país. Informó que hasta la fecha el Perú ha recorrido más de 14 mil 700 kilómetros, los que ha registrado, identificado y fotografiado.

Asimismo, recordó que el Perú fue el país que tomó la iniciativa de proponer a la Unesco que el Qhapaq Ñan ingrese a la lista tentativa de Patrimonio Mundial.

“Esto significa un compromiso muy grande del Instituto Nacional de Cultura, porque somos nosotros los que lideramos, coordinamos y sustentamos la parte técnica del trabajo”, indicó.

Finalmente expresó que en esa ocasión estaba presente por primera vez la Comisión Nacional del Qhapaq Ñan en pleno, la misma que había llegado fortalecida con reuniones y acuerdos previos.

“Tenemos la esperanza de poder presentar el expediente completo de manera transnacional dándonos la mano los seis países.”

Por su parte, Francesco Bandarín, Director del Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, agradeció especialmente a la Dra. Cecilia Bákula, por los esfuerzos realizados en la organización y coordinación de dicha reunión.

Bandarín, a nombre de la Unesco, le otorgó un reconocimiento, enfatizando que la Dra. Bákula es una fuerza en este proceso. “Fuerza no solo para los sitios del Perú, sino para todos los sitios”, enfatizó.

Asimismo, el funcionario reconoció que el Perú había sido el país que empezó este trascendental proceso y añadió la posibilidad de que, luego de la presentación del expediente y su posterior evaluación, el tema de la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial sea tratado en la Unesco.

Indicó que de dichas reuniones iba a salir con una hoja de ruta que presente una visión muy clara y anunció que la Unesco seguirá colaborando en este proceso.

Las reuniones de los grupos de trabajo, que se realizaron del 20 al 23 de julio pasado, se vieron resaltadas con la presencia del ministro del Ambiente, Antonio Brack Egg, quien llegó a las instalaciones del Museo de la Nación para compartir ideas con los comités.

Por su parte, los representantes de las delegaciones de cada país agradecieron la labor del INC y se comprometieron a trabajar con ahínco. Esos días, sin duda, fueron de intenso trabajo.

Las delegaciones se comprometieron a realizar gestiones al más alto nivel a fin de procurar un compromiso político común



Expertos en la sala Mochica-Chimú del Museo de la Nación.

Recomendaciones

Las largas jornadas dieron sus frutos, y en la última fecha se arribaron a una serie de conclusiones. Los representantes de los seis países establecieron un grupo de gestión que será coordinado por el Perú hasta la presentación del expediente. El grupo dará prioridad, en su fase inicial, a la definición precisa en el registro y en los asuntos relacionados con la planificación territorial.

Las delegaciones participantes se comprometieron además a realizar, en sus ámbitos internos, gestiones al más alto nivel a fin de procurar un compromiso político común que se traduzca en la suscripción de una declaración ministerial y/o presidencial de apoyo al Qhapaq Ñan en el documento final de la próxima Cumbre Iberoamericana que se realizará en Portugal el mes de noviembre próximo.

Entre las recomendaciones a las que se arribaron al final de estas reuniones destacan las referidas al tema de conservación. Allí se subrayó la necesidad de la formulación de un documento técnico-jurídico que reúna las características del valor excepcional universal y que se constituya como instrumento para la conservación en general del bien.

En lo jurídico, la conservación del Qhapaq Ñan tomará en cuenta las normativas internacionales, nacionales y locales que tienen que ver con la regulación y protección del patrimonio cultural. Se subrayó la necesidad de instrumentos nacionales

que garanticen la conservación del bien. Los expertos destacaron además la participación comunitaria como componente fundamental para la conservación del bien, de tal forma que las propias comunidades se apropien de los criterios de protección y permitan desarrollar coordinadamente planes y programas de acuerdo a sus propias técnicas y saberes.

En la mesa geomática se recomendó que el equipo multidisciplinario defina cual es la cartografía de detalle a representar de acuerdo a las exigencias de la Unesco. En el tema de la evaluación de riesgos se acordó elaborar un glosario de términos para homogenizar fichas y mapas.

Cabe señalar que todos los participantes agradecieron la asistencia y el apoyo técnico que el Perú le viene brindando a Bolivia. Como se sabe, Bolivia recibirá además colaboración de Chile y de nuestro país para el tramo El Choro.

El resto de los tramos a nominar debe estar completo el 30 de noviembre del presente año. En ese sentido, se deberá presentar las tablas de las fichas de registro completas al 100% de los tramos a nominar más la cartografía desarrollada hasta ese momento.

Sin duda, el trabajo que realizan los representantes de todos los países que integran el Gran Camino Andino, es arduo y diverso. El objetivo, sin embargo, es el mismo: que el Qhapaq Ñan sea declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad. ◀

Largas jornadas caracterizaron a la cita internacional.



Esfuerzo multinacional

▶ Gorki Cuavoy Salas
Coordinador del Proceso de Nominación del
Qhapaq Ñan a la Lista del Patrimonio Mundial
Fotos: Archivo INC

La inscripción del Qhapaq Ñan - Camino Principal Andino en la Lista del Patrimonio Mundial, es un proceso multinacional que compromete la participación de los gobiernos de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Tiene como principal objetivo identificar y demostrar valores universales de excepcionalidad y singularidad que justifiquen la inscripción de este importante bien cultural continental en la mencionada lista.

Con el apoyo del Centro del Patrimonio Mundial se han desarrollado una serie de reuniones técnicas y científicas, orientadas inicialmente a determinar el estado del Qhapaq Ñan en cada uno de los países que atraviesa. Con esta información se pudo establecer las etapas a seguir, teniendo en cuenta que era fundamental realizar trabajos de identificación y reconocimiento en las zonas fronterizas para establecer posibles tramos binacionales entre los estados parte. De esta forma, se fortalece el valor de la conectividad entre poblaciones y territorios integrados desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

La obtención y procesamiento de la información supone establecer parámetros y técnicas comunes para los equipos de los países involucrados. Sobre la base de la experiencia de cada país y especialmente del equipo peruano –que desde 2001 venía ejecutando labores de identificación, registro, conservación y puesta en valor del sistema vial inca– se establecieron técnicas y métodos comunes para los componentes arqueológico, etnográfico y geológico-ambiental.

En este contexto, el Perú, en cumplimiento de lo acordado en las reuniones técnicas, seleccionó cuatro tramos nacionales y, en coordinación con las representaciones de Bolivia y Ecuador, los siguientes tramos binacionales: Cusco (Perú) - La Paz (Bolivia) y Ayapate (Perú) - Las Limas (Ecuador).

Inicialmente, sobre la base de los trabajos desarrollados, los equipos nacionales identificaron preliminarmente la traza de la red vial dentro de cada ámbito nacional. Esta información permitió sostener reuniones binacionales con el apoyo del Centro del Patrimonio Mundial de la Unesco, en las que se estableció el plan de trabajo a seguir. Este fue el inicio del desarrollo de acciones conjuntas en campo y gabinete para el procesamiento de la información del Qhapaq Ñan en los tramos binacionales, generando espacios de cooperación y colaboración técnica.

Cooperación técnica con Bolivia

Con la representación boliviana se desarrollaron tres reuniones binacionales en La Paz; en la primera, los equipos técnicos definieron el trazo a registrar dentro de cada país y el punto de conexión en la zona fronteriza. La segunda cita sirvió para evaluar los avances en los trabajos de registro, establecer los criterios para el procesamiento de la información y determinar un esquema para los informes finales. Esta reunión permitió también conocer de cerca las dificultades de las delegaciones nacionales. En una tercera junta, las representaciones técnicas integraron la información de los trabajos desarrollados en campo y gabinete.

El tramo Cusco - La Paz es parte del camino longitudinal de la sierra y del camino troncal del Collasuyu. Se inicia en la Haucaypata (actual plaza principal del Cusco) y en dirección sur atraviesa la región del Cusco y Puno, en Perú, y parte del departamento de La Paz, en Bolivia. En su recorrido de 752 Km. vincula dos sitios del Patrimonio Mundial: el centro histórico del Cusco (Perú) y Tiwanaku (Bolivia); asocia importantes conjuntos arqueológicos entre los que destacan el Qoricancha, Pikillacta, Raqchi, Pucará, Sillustani, entre otros. El trazo del camino se desarrolla en un espacio geográfico singular compuesto por valles interandinos, montañas y planicie altiplánica, destacando el valle del Vilcanota, la Cordillera Oriental, el imponente lago Titicaca y la diversidad natural que alberga.

Este tramo adquiere una especial relevancia porque está directamente relacionado al mito de Manco Cápac y Mama Ocllo y la fundación de la civilización inca. A través de este camino los quechuas y aymaras, importantes etnias del mundo andino, mantuvieron y mantienen hasta hoy importantes relaciones de intercambio cultural y comercial, evidentes en las festividades locales.

El paso de los años, los procesos de ocupación, el uso del territorio y el desarrollo de nuevas formas de comunicación motorizada han transformado, en muchos casos de manera irreversible, las evidencias físicas y las estructuras arquitectónicas del camino, destacando la invasión española (siglo XV) que transformó el ancho del camino por el intenso flujo comercial establecido en la Colonia y edificó sobre las estructuras ceremoniales incas edificios religiosos como los templos de Oropesa, Andahuaylillas, Checacupe, Ayaviri, Lampa, Juli, Pomata, Zepita, Guaqui y Tiahuanaco.

En marzo de 2009, el equipo boliviano solicitó al Centro del Patrimonio Mundial el apoyo para que técnicos peruanos brinden asesoría técnica en el registro arqueológico, etnográfico y ambiental-geológico del subtramo Desaguadero - Viacha y el tramo nacional boliviano Apacheta Chucura - El Chairó, ambos seleccionados para el proceso de nominación. La solicitud fue aceptada por el Centro de Patrimonio Mundial y el INC.

Dos meses después, el programa Qhapaq Ñan del INC conformó un equipo multidisciplinario que se trasladó a La Paz y se integró a su par boliviano del



Equipo técnico de Perú y Bolivia en trabajo de campo en territorio boliviano.



Kallanka en Aypate, Piura. Tramo binacional Aypate - Las Limas, Ecuador.

Qhapaq Ñan para iniciar el registro en el subtramo Desaguadero - Viacha. Sin duda, la experiencia fue muy fructífera para ambos grupos, y sobre todo para el proceso de nominación multinacional: no solo se culminó el trabajo de campo pendiente, sino que, conformado un equipo Qhapaq Ñan Bolivia, se podían compartir ideas, conceptos y experiencias. Se registraron 85 kilómetros de sistema vial inca, 23 poblaciones adyacentes, y se reconocieron *in situ* las características ambiental-geológicas del camino. Además, inició la etapa de procesamiento de la información.

Trabajo conjunto con Ecuador

Con la representación ecuatoriana ocurrió un proceso similar. La primera reunión binacional se realizó en Ayabaca (Piura, Perú), con el objetivo de definir el tramo que vincula ambos territorios. La segunda reunión fue en campo, en la zona fronteriza de ambos países. En ésta, ambos equipos presentaron sus propuestas basadas en los trabajos de registro del posible punto de paso del Qhapaq Ñan, sobre el que se inició el proceso de la información. La tercera reunión fue en Piura, donde se evaluaron los trabajos desarrollados, se estableció un esquema de presentación para los informes y se unificaron criterios para el proceso de información y generación de cartografía.

El tramo binacional Aypate - Las Limas es parte del camino longitudinal de la sierra y del camino troncal del Chinchaysuyu (noroeste) que comunicaba Cusco con Quito en Ecuador; y Pasto, en Colombia. Su recorrido de sur a norte se inicia en Aypate, importante sitio arqueológico inca en la provincia de Ayabaca, atravesando el sector conocido como Tambo Rosales y el sector Chamanal en la zona fronteriza, para luego llegar al sector de Las Limas, en Ecuador. En su recorrido de 44 Km. vincula importantes sitios arqueológicos, destacando Aypate, Cerro Balcón, Huaca Samanguilla, Epliple y Pircas dentro del territorio peruano. El paisaje se caracteriza por la presencia de bosques secos tropicales de ceibo y algarrobales, bosques semihúmedos en las partes bajas y bosques nublados, que albergan una inmensa diversidad de fauna.

Aunque no vincula directamente poblaciones representativas, dentro del territorio peruano, el camino

es muy utilizado en épocas festivas por los pobladores de las comunidades de Yanchalá, Huilco, Toldo y Aypate, donde se establecen vínculos comerciales con los pobladores de las comunidades ecuatorianas.

El grado de deterioro del camino es considerable, a causa del inadecuado uso de suelo con fines agropecuarios, lo que está deforestando los bosques, generando deslizamiento de suelos y pérdidas irreparables de evidencias físicas del camino.

Los proyectos binacionales, ejecutados en el marco del proceso de nominación del Qhapaq Ñan a la Lista del Patrimonio Mundial, han permitido integrar en todos los niveles a las representaciones de los seis países involucrados. Los espacios generados a través de las reuniones técnicas y binacionales le han permitido al equipo peruano transferir experiencias y conocimientos, que sin duda están siendo útiles para el desarrollo del proyecto, considerando la importancia de presentar una sola candidatura multinacional. ◀



Una visión, varias disciplinas

Con el aporte de la arqueología, antropología, etnografía, geografía, historia y otras disciplinas, el Programa Qhapaq Ñan ha podido ser analizado desde diversas perspectivas y no solo como una red de caminos que comunicaba pueblos alejados entre sí. Hoy es posible tratarlo y entenderlo como una obra cuya dimensión espacial adquiere cada vez mayor importancia social y cultural.

Fotos: Archivo INC



Puente colgante Q'eswachaca sobre el río Apurímac.

Reconocimiento del Gran Camino

La investigación y registro arqueológico del Qhapaq Ñan, de su estado de conservación y de la investigación sobre los sitios asociados a él, busca concluir un catastro arqueológico nacional vinculado a la extensión total del Qhapaq Ñan.

La identificación y el registro de tramos de caminos prehispánicos y sitios arqueológicos, requiere de un agotador recorrido a pie por el camino. Para que se comprenda la magnitud del trabajo realizado, vale la pena referir algunas cifras:

Años	Km. recorridos	Sitios asociados
2003 - 2008	14,781.068	2,010

Se estima que a la fecha, los técnicos peruanos han identificado y registrado aproximadamente el 80% del Qhapaq Ñan en nuestro territorio, el faltante 20% aproximado aún no se registra debido a problemas de accesibilidad como cobertura vegetal y terrenos inestables.

Sector Escalerayoc, en las nacientes del río Cañete, Lima.



Los museos, soporte y refuerzo de nuestra identidad

Entendiendo los museos como centros de interpretación y custodia de la memoria material e inmaterial, el Programa Qhapaq Ñan busca a través de ellos vincular el pasado con el presente, unir a poblaciones y países andinos en busca de la conservación y conocimiento de sus elementos más caracterizados, para reforzar la identidad local y dotar a las poblaciones de elementos atractivos para el uso turístico en beneficio de su propio desarrollo. Dentro del Programa Qhapaq Ñan, el componente museológico ha implementado el Plan de la Red de Museos que se ha iniciado con la musealización del primer tramo de la Ruta del Peregrino (Jauja-Pachacamac) y del Proyecto Museo Nacional Pachacamac, cuya ejecución debe iniciarse en breve a fin de dotar a este importantísimo santuario de la costa del Perú, de un centro de interpretación adecuado y acorde con la importancia del sitio arqueológico. La Red de Museos del Qhapaq Ñan tiene como misión poner en valor el Qhapaq Ñan y contribuir con el desarrollo local, regional y nacional a través de una propuesta descentralizada que refuerce la identidad presente y de lineamientos para el uso sostenible de los recursos culturales.

Es sustantivo el aporte del conocimiento geográfico del Qhapaq Ñan que permite contextualizar el territorio y descubrir el papel que éste juega en la dinámica territorial actual.

Paisajes: expresiones de la sociedad andina

Desde las primeras ocupaciones humanas, el habitante de las zonas altas de los Andes fue capaz de responder con imaginación y eficiencia ante los retos que planteaba el territorio andino, al que intervino dejando diversidad de paisajes culturales a lo largo de la red caminera. Perviviendo aún en nuestros días como expresiones tangibles de la capacidad de las sociedades que ocuparon el extenso universo andino. En ese sentido, es sustantivo el aporte del conocimiento geográfico del Qhapaq Ñan que permite contextualizar el territorio y descubrir el papel que éste juega en la dinámica territorial actual. Asumir el paisaje cultural como una riqueza propia y singular, será una herramienta de posicionamiento regional en el futuro.

Aportes del Qhapaq Ñan

Desde el punto de vista científico y gracias a los aportes multidisciplinarios del Programa, ha sido posible establecer, entre otros lineamientos, una metodología para el reconocimiento y registro del entorno territorial relacionado al Gran Camino. Asimismo, fijar los parámetros para el estudio y catalogación de los paisajes culturales a nivel nacional y dotar una adecuada normativa para la declaración y manejo de los paisajes culturales, algunos de los cuales han sido declarados como patrimonio cultural de la Nación.



Museo de sitio Pachacamac.



Lago Titicaca. Hermoso paisaje integrado al camino.





Danzantes de Huilloc, Cusco.



Elaboración de los famosos toritos de Pucará.

Las poblaciones y su cultura

Luego de cinco años de investigación y actividades realizadas en conjunto con las poblaciones asociadas al Qhapaq Ñan, el Instituto Nacional de Cultura ha desarrollado productos finales que ponen de manifiesto la vigencia de formas de ser y vivir, tradiciones y prácticas de cosmovisión que muestran cada vez más el valor ancestral de la cultura transmitida de generación en generación y cómo ello sustenta la diversidad cultural de nuestro país, rico en expresiones y saberes.

El componente etnográfico ha aportado un conocimiento cabal de: la cultura Chopcca, etnia de Huancavelica que ha guardado celosamente sus tradiciones haciendo de ellas una práctica habitual y un elemento de identidad y orgullo; la cerámica tradicional de Pucará, como un gran remanente de técnicas alfareras cuyos orígenes se remontan a épocas milenarias; el anaco, que es uno de los elementos de vestimenta a manera de túnica, con mayor presencia y permanencia en las poblaciones en territorio peruano; la recuperación de la memoria del Inca en Huánuco Pampa; la persistencia del Tanta, en la ruta del Pariacaca; así como la sorprendente pervivencia del arte textil en Aybate, provincia de Ayabaca, Piura, en la frontera norte del país.

Rescate de la tradición

La realización de los documentales denominados *Ru-raq Maki* (o "Hecho a mano") que rescata la tradición artística popular de diversas regiones en las que se ha mantenido las formas, iconografías y técnicas de producción artesanal tanto de objetos suntuarios como de uso diario; el registro de tradiciones orales; la investigación, registro y producción digital de música tradicional, entre otros productos, dan cuenta de la importancia del elemento etnográfico que contiene el Qhapaq Ñan a lo largo de todo su recorrido. Ello queda plasmado en la edición de *Chopccam Kani*, conjunto de tres discos que incluyen 38 canciones tradicionales Chopcca, nunca antes registradas y menos grabadas por sus auténticos cultores, junto a una investigación profunda del sentido y contenido de cada una de esas canciones.



El *vigawantuy* (traslado de viga) es una costumbre que se retrata en las canciones chopcca.



Iglesia colonial de Vilcashuamán.

Patrimonio colonial y republicano

Dentro del Programa Qhapaq Ñan existe la necesidad de investigar y comprender el aporte que ha tenido el hombre en tiempos de la presencia española en nuestras tierras. Es así que encontramos espacios y territorios en los que se han superpuesto construcciones, esquemas arquitectónicos y se ha dado uso dual a lugares que trataron a lo largo de los siglos de mantener un valor ancestral, muchas veces oculto bajo las formas y visión occidentales.

Es por ello que se ha desarrollado tres ámbitos de trabajo: diagnóstico y registro, estudio de tipologías arquitectónicas y técnicas constructivas, todo ello con la finalidad de comprender las circunstancias y el valor del aporte y la presencia de los distintos grupos humanos que viven y ocupan espacios a lo largo del Qhapaq Ñan.



Ushnu de Vilcashuamán

Producto de ese trabajo son importantes publicaciones que han permitido establecer las pautas para la preservación, conservación e intervención futura en centros urbanos y ceremoniales, como Vilcashuamán en Ayacucho, que constituye uno de los lugares en los que se aprecia claramente la superposición y continuidad de las edificaciones incas con las ocupaciones modernas. Las investigaciones realizadas allí han aportado pautas para intervenciones futuras en centros similares, en los que es necesario identificar la obra primigenia para poder valorar los aportes posteriores.

Defendiendo lo nuestro

La apropiación de los valores culturales es una tarea imposterable y a ella se aboca de manera intensa el Instituto Nacional de Cultura, interviniendo de manera directa en los sitios arqueológicos e históricos asociados al Qhapaq Ñan, para sensibilizar a la población, fomentar el conocimiento y cuidado de lo propio, a partir del crecimiento de la autoestima y orgullo por los valores y bienes culturales que les son propios.

A través de la labor del área de defensa del patrimonio, el Programa Qhapaq Ñan busca, entre otros, reducir el tráfico ilícito



Pobladores trabajando el ichu.



Jornadas con los jóvenes de la zona de Huánuco Pampa.

de bienes culturales, involucrar a la población cercana a los sitios asociados al Gran Camino para que, conociendo su valiosa riqueza ancestral, sepan cómo protegerla y puedan identificar las amenazas a que ese patrimonio está sometido. Una permanente labor de asesoramiento busca brindar herramientas que orienten y ayuden en las acciones de protección y defensa de los bienes del patrimonio cultural mueble e inmueble.

La labor de defensa es ardua y tiene como meta fomentar la apropiación cultural para disminuir y erradicar los atentados contra los sitios arqueológicos e históricos asociados al Qhapaq Ñan, así como poner término al expolio de bienes muebles.

Logros en la defensa del patrimonio

Son muchos los logros obtenidos y es quizá la tenacidad y la persistencia de las campañas realizadas las que generan una conducta cada vez más comprometida por parte de la población y de las autoridades locales.

Destaca la permanente asesoría técnica en programas de participación ciudadana y capacitación en programas de defensa del patrimonio; el apoyo permanente para el desarrollo de los planes de trabajo relacionado a la sensibilización y educación de la población en zonas de gran importancia como Huánuco Pampa, Cabeza de Vaca y Huaycán de Cieneguilla, en los que se ha realizado el diagnóstico sociocultural para identificar agentes internos y externos que deben ser involucrados como parte de la labor conjunta con la población. Para ello ha sido de gran importancia la organización de mesas de trabajo con

el objetivo de diseñar una propuesta curricular que contenga fundamentos para la valoración del patrimonio cultural, y diseñar así una guía metodológica para la intervención en proyectos con fines de uso social.

Promoción de nuestro patrimonio

Los resultados de las investigaciones elaboradas por los especialistas de los diferentes componentes que integran el Programa Qhapaq Ñan, se plasman en publicaciones de libros, música y discos documentales con la finalidad de poner a disposición de la población los estudios realizados, así como material de trabajo para la defensa del patrimonio histórico.

Se ha editado una nutrida lista de publicaciones tanto en versión impresa, como en digital, referidas a los informes técnicos de las diferentes campañas anuales de trabajo de campo y de gabinete, para dar a conocer los trabajos realizados, los logros alcanzados y poner en conocimiento de los grupos especializados y de la población en general, el aporte de los componentes etnográfico, geográfico, arqueológico y de defensa del patrimonio histórico.

Además de las publicaciones de corte académico, existen material de difusión masiva y otros destinados al mayor conocimiento de los logros en estos años de trabajo como el boletín *Proyectos de investigación y puesta en uso social*; y los informes relativos a las intervenciones en el Proyecto Cabeza de Vaca, Huánuco Pampa y Huaycán de Cieneguilla. El programa Qhapaq Ñan también ha editado su *Plan cuatrienal 2006-2010*, así como el producto del registro e identificación del camino hacia el Apu Pariacaca y el Alto Cañete, informe contundente respecto al estudio de paisaje cultural. Algunas ediciones aportan primicias técnicas y ofrecen perspectivas novedosas para el futuro del programa Qhapaq Ñan. En ese sentido, destacan también las publicaciones tituladas *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan* cuyo volumen I aborda la ruta del Chinchaysuyu entre Acostambo y Huanucopampa; el segundo volumen registra la ruta entre Jauja y Pachacamac, el tercero está dedicado al tramo entre Huánuco Pampa y Conchucos y el cuarto entre Piás y Chachapoyas. El volumen V se aboca al recorrido del Qhapaq Ñan desde Acostambo hacia Andahuaylas y el volumen VI presenta el tramo del camino transversal desde Vilcashuamán hasta Chíncha Alta.





Transmisión de valores ancestrales en Taquile.

Vislumbrando un gran futuro

En el convencimiento de que el Programa Qhapaq Ñan es el empeño cultural nacional más importante de las últimas décadas, resulta evidente que se trata de un esfuerzo que involucra a las autoridades y población de todas las regiones y pueblos por donde discurre este portento de ingeniería y dominio territorial como se demuestra día a día que fue y es el Camino Principal Andino. Hoy lo comprendemos en su dimensión real y compleja y no cabe duda que se trata del proyecto de mayor envergadura para asociar a todos los pueblos del Perú, de sur a norte y de este a oeste, aglutinando experiencias, reconociendo individualidades y esencias para valorar la diversidad cultural, étnica, lingüística y la diversidad de cosmovisiones, reconociendo que el gran tesoro del Perú y el eje de su futuro es su riqueza cultural sustentada en la variedad de formas de ser y de saber. Nada de ello se desdice de la

unidad: todo puede conducirnos a ello y el Qhapaq Ñan es, sobre todo, el "camino que nos une", que nos remonta a orígenes comunes, a valores ancestrales y a experiencias culturales de singular valor.

Por ello es que la participación activa y constante de la población asociada al Camino Principal Andino es de importancia fundamental para la sostenibilidad del Programa, en vista de que es la sociedad la que debe reconocer, admirar y cuidar su patrimonio cultural y al apropiarse de él, ser el beneficiario directo del mismo.

Finalmente, y como producto asociado al trabajo que se realiza, se espera generar espacios de encuentro y colaboración a nivel nacional e internacional, públicos y privados, para el desarrollo económico, técnico y de gestión de los ámbitos comprometidos en el Programa Qhapaq Ñan, al que queremos entender como el "camino que nos une", criterio en el que radica mucho de su valor actual. ◀



Charlas de sensibilización en los sitios arqueológicos asociados al Qhapaq Ñan.

Los albores de una transformación



Armado de estructuras para la colocación de techo con ichu.

Los proyectos de puesta en uso social buscan lograr una intervención que signifique la recuperación del sitio y el compromiso de la población con el proceso y mantenimiento del mismo, para dotarlo de valor agregado que sea beneficioso y constituya un atractivo turístico futuro. Esta labor de puesta en uso social requiere de un previo diagnóstico del estado del sitio y un plan de acción cuidadoso.

El aporte de estos proyectos al desarrollo de las comunidades es de suma importancia, pues se convierten, en su etapa final, en insumos para el desarrollo de actividades sostenibles y gestionadas, y como instrumento de identidad de las comunidades hacia su herencia histórica.





Huánuco Pampa (Huánuco)

Huánuco Pampa, también conocido como Huánuco Viejo, es el único sitio inca planificado que ha sobrevivido casi intacto, incluyendo sus diferentes ocupaciones, tanto durante el propio tiempo inca como durante los siglos de presencia colonial. Por las referencias históricas y documentales existentes a la fecha, Huánuco Pampa era uno de los principales sitios a lo largo de la gran ruta inca en el Chinchaysuyu, habiéndose comprobado que tuvo rango de capital imperial, centro administrativo y ceremonial.

La zona arqueológica monumental en la que el Programa Qhapaq Ñan interviene está localizada en el distrito de La Unión, provincia de Dos de Mayo, Huánuco; y abarca alrededor de 600 hectáreas. En la primera fase se está culminando la elaboración del diagnóstico del sitio y de su estado de conservación, con el fin de proponer las acciones necesarias para una intervención exitosa.

El Programa Qhapaq Ñan tiene como finalidad plantear las bases para un trabajo de largo aliento con una intervención planificada que implica la conservación del sitio.

Huaycán de Cieneguilla (Lima)

La zona de Huaycán de Cieneguilla en Lima, es uno de los sitios más destacados del valle medio del río Lurín y un asentamiento importante del camino que une Pachacamac con Jauja; presenta además características arquitectónicas muy particulares entre las que destaca el *ushnu* o eje ceremonial, zonas de uso de élite, áreas de habitación común, basurales, cementerio y recintos para almacenaje, entre otros.



Consolidación de muros en Huaycán de Cieneguilla.

En la actualidad, la presencia del Programa Qhapaq Ñan en este complejo tiene como finalidad plantear las bases para un trabajo de largo aliento con una intervención planificada que implica la conservación del sitio, la recuperación de sus valores singulares y el trabajo estrecho con el entorno social y humano que lo rodea.

Cabeza de Vaca (Piura)

El complejo arqueológico Cabeza de Vaca, ubicada en el distrito de Corrales, Tumbes, no obstante ser el más relevante de la región viene sufriendo un fuerte impacto por la expansión demográfica y agrícola en la zona. Una primera etapa de intervención se dedicó al diagnóstico e investigación, para dar paso a la fase actual de puesta en valor, interviniendo principalmente y con participación de la población directamente involucrada en el sitio, en la Huaca del Sol. Este hermoso y destacado monumento, desde el cual se tiene una visión extraordinaria del valle, garantiza con su apertura a visitantes, un valor agregado y una fuente de identidad y progreso para los pobladores que vienen participando en talleres y cursos de capacitación para estar cada vez más involucrados con el manejo futuro del sitio. ◀



Protección de áreas descubiertas en Cabeza de Vaca.

Eje fundacional

La ciudad de Cusco es el punto de partida del gran camino que integra a los pueblos sudamericanos. Desde esta región, el Programa Qhapaq Ñan realiza una intensa labor que busca promover la recuperación de esta inmensa red.

► Dirección Regional de Cultura - Cusco
Fotos: Archivo INC

Vista satelital de la ciudad del Cusco.

El Programa Qhapaq Ñan tiene el reto de recuperar, salvaguardar y poner en uso social la red vial que articuló a los poblados del proyecto político de mayor envergadura que se forjó en esta parte del continente: el Tawantinsuyu. Esta red incluía *llaqtas* y *tambos*, centros poblados, puentes, escalinatas, pavimentos empedrados, algunos transformados en las actuales calles. Sobre todo incluía poblaciones con tradiciones propias que hoy todavía están vigentes. Su convivencia e integración se sustentó en el intercambio cultural, acoplado por el sistema vial que permitió tal comunicación.

Este gran proyecto se originó en la Dirección Regional de Cultura-Cusco del Instituto Nacional de Cultura, que en el año 2001 organizó a un grupo de profesionales que empezaron la recuperación de este sistema vial con proyectos de puesta en valor de trayectos con evidencias arqueológicas ubicados en el valle del Cusco y sectores cercanos.

Fue en el año 2002 que efectivamente se inició una acción integral, sustentada en un planteamiento organizativo interdisciplinario. Este accionar se organizó en seis tareas: identificar, registrar, investigar, proteger, conservar y poner en valor la red de caminos.

Posteriormente, se organizó la estructura del programa con las siguientes áreas: Coordinación general; Identificación y Registro; Sistema de Información Geográfica; Investigación; Obras y Gestión.

Más adelante, entre los años 2003 y 2005, se incorporaron dos tareas importantes: la implementación de una red de museos y la nominación del Qhapaq Ñan a la Lista del Patrimonio de la Humanidad, con el respaldo de la Unesco.

Un camino de enorme trascendencia

La importancia del programa no solo radica en la posibilidad de generar bienestar y calidad de vida en los pobladores de las comunidades asentadas a lo largo del Qhapaq Ñan, sino además, en la oportunidad de establecer un proyecto descentralizado de envergadura nacional. La participación de Unesco en el proceso de inscripción del Qhapaq Ñan en la Lista del Patrimonio Mundial es destacable, pues se han desarrollado diferentes reuniones técnicas, con participación de los seis países por los que discurre esta gran red de caminos.

En cuanto a la restauración y puesta en valor de tramos del camino inca, desde 2002 se vienen elaborando expedientes técnicos, los cuales fueron revisados y aprobados por la Comisión Calificadora de Proyectos de la Dirección Regional de Cultura - Cusco. A partir del año 2006, se elaboran perfiles de inversión dentro del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP).

Los resultados se han traducido en logros tangibles y concretos que contribuyen no solo con la recuperación física del patrimonio cultural prehispánico, sino con la generación de empleo en los sectores más alejados de nuestro país. Entre estos logros destacan los siguientes: 37 caminos prehispánicos



Templo de Wiracocha. Complejo arqueológico de Raqchi, asociado al Qhapaq Ñan, Cusco.

restaurados, 21 sitios arqueológicos asociados al camino, tres museos de la red vial Qhapaq Ñan, y 1,535 puestos de trabajo. Otro resultado que merece resaltarse es la modalidad de ejecución presupuestaria.

Abriendo posibilidades

Para la Dirección Regional de Cultura-Cusco, el Qhapaq Ñan representa la posibilidad de impulsar un proyecto descentralizado y participativo, con el involucramiento directo de autoridades provinciales y distritales organizadas, con el fin de revalorar el patrimonio cultural constituido por el sistema vial andino y contribuir con su conservación.

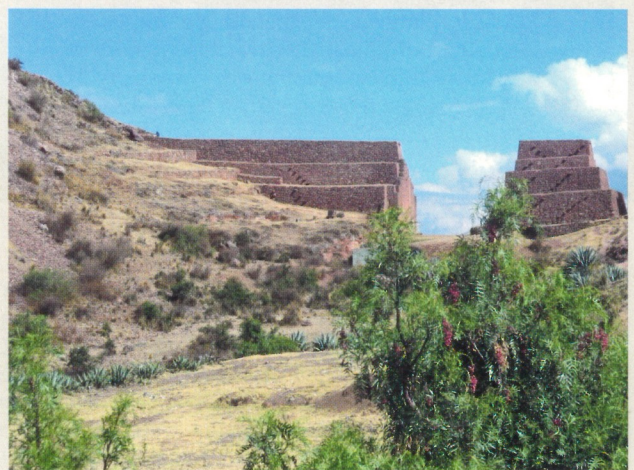
La población percibe al proyecto como la posibilidad de asumir nuevamente un reto de integración cultural, sustentada en la historia y con una visión de futuro, respaldada en el legado de

nuestros antepasados. En el caso de la población cusqueña, ésta espera que las inversiones realizadas representen una efectiva y eficaz contribución a la recuperación de estos caminos históricos y la posibilidad de su inserción en los propósitos de desarrollo, con especial énfasis en el turismo.

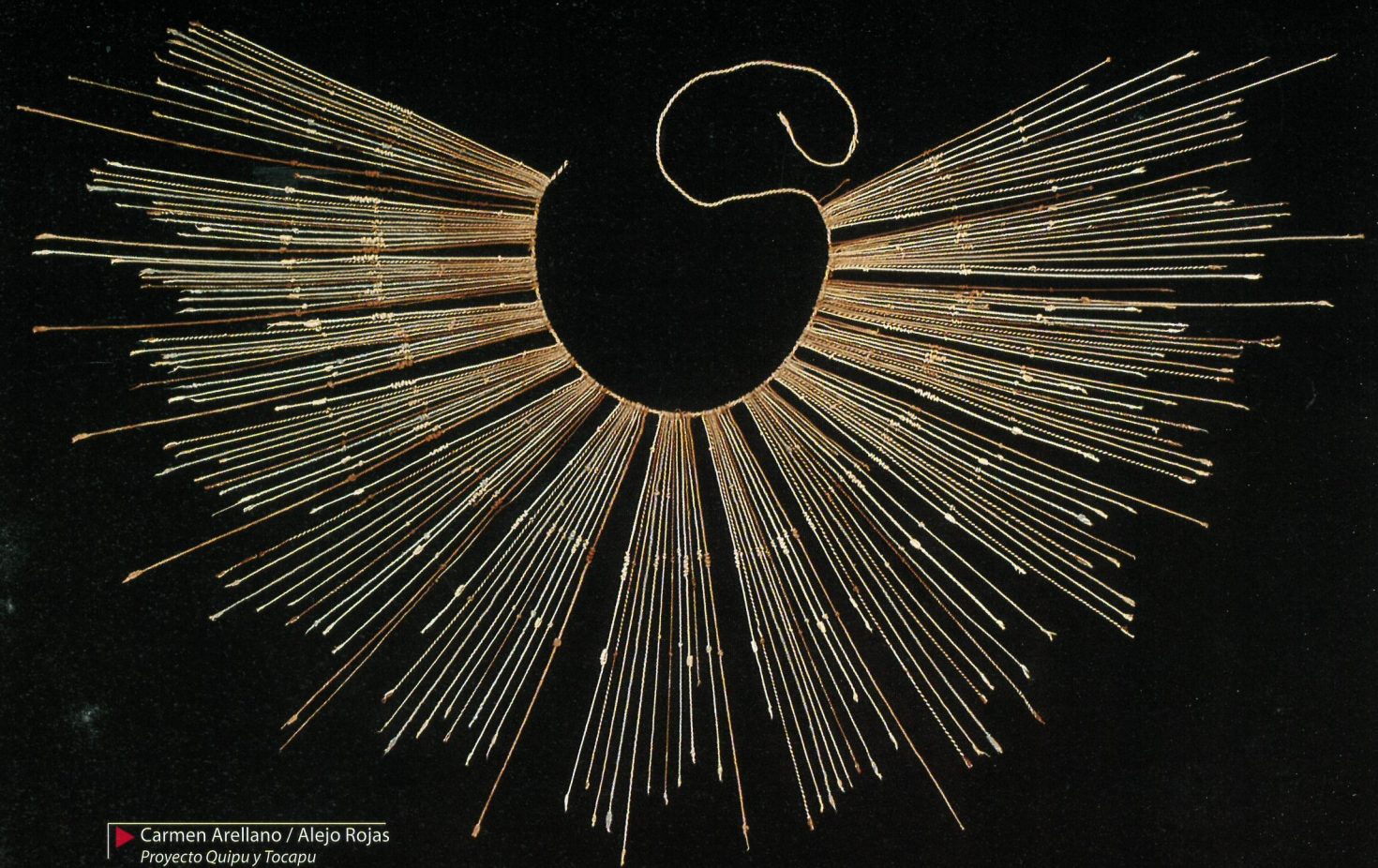
Finalmente, un aspecto que respalda la enorme importancia del Programa Qhapaq Ñan es el marco legal vigente, que permite enriquecer la participación poblacional en la tarea de recuperar el sistema vial prehispánico, por medio de comisiones provinciales, establecidas en cada provincia que atraviesa el camino inca. Estos elementos son clave para el éxito de esta enorme empresa. La articulación de voluntades será, finalmente, la que le devuelva al Qhapaq Ñan su papel en la comunicación de los pueblos de gran parte de América del Sur. ◀



Representación en Qespiwanka, Urubamba, Cusco.



Portada Rumicolqa, Cusco.



► Carmen Arellano / Alejo Rojas
Proyecto Quipu y Tocado
Programa Qhapaq Ñan
Fotos: Archivo INC

Quipu de la impresionante colección del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

*Después de 20 años, especialistas de todo el mundo se dieron cita en el simposio *Sistemas de Información Inca: Quipu y Tocado*, organizado por el Programa Qhapaq Ñan del INC, para compartir los avances de sus investigaciones sobre estos temas.*

De Quipus y Tocapus

“La materia es tan importante que no se nos puede justificar ninguna negligencia de buscar la más pequeña oportunidad de salvar todo el conocimiento posible de los quipus antiguos”, afirmaba en 1897 el prominente arqueólogo alemán Max Uhle.

Así lo entendió el Instituto Nacional de Cultura, quien decidió abordar el reto que tal investigación de los quipus implica en el Perú. El proyecto de investigación Quipu y Tocado, financiado por el INC, a través del Programa Qhapaq Ñan, es un proyecto de envergadura nacional. Su finalidad es establecer un banco de datos sobre los quipus y tocapus peruanos, que sirva de recurso a los estudiosos del tema y presentar la valiosa información histórica que representan.

Como parte de este esfuerzo, se invitó a especialistas, estudiantes y público interesado al simposio *Sistemas de información inca: Quipu y Tocado*, realizado en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú

(MNAHP) del 15 al 17 de enero de 2009, al que asistieron más de 580 personas en tres jornadas realizadas.

Durante la primera sesión se presentó un avance de la investigación y registro de la colección de quipus del MNAHP, la más grande del Perú y la segunda en tamaño del mundo. Lo valioso de esta información no solo radica en los quipus mismos, sino en los datos culturales con definición de contexto arqueológico, a veces reforzados con datos de documentos históricos.

En las últimas décadas se desarrollaron esfuerzos notables por el tema en el exterior, como los de Marcia y Robert Ascher, Gary Urton, Frank Salomon, Tom Cummins, Galen Brokaw y Rocío Quispe en los EE.UU.; Viviana Moskovich y Jan Szeminski en Israel; y Mariusz Ziolkowski, en Polonia. En el Perú, uno de los pocos impulsos para el tema de los tocapus fue el de la peruana Victoria de la Jara a fines de la década de 1960 y comienzos de 1970. En cuanto al estudio de los

quipus destacaron los fallecidos Carlos Radicatti di Primeglio y el ingeniero Hugo Pereyra. En 1988 se desarrolló en Huampaní (Lima) el *Seminario Internacional Kipus y Kipucamayocs* organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concytec). Dos años después se publicaron las actas del evento, constituyendo la más importante publicación en castellano sobre la materia, bajo el título *Quipu y Yupana* (1990).

Veinte años después, se pudo convocar de nuevo a un encuentro de envergadura internacional, esta vez dentro del marco institucionalizado de un proyecto que empezó a desarrollarse en abril de 2007 en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. En junio de 2008 se empezaron a convocar a los especialistas para el simposio bajo tres ejes temáticos: los sistemas de información inca, los quipus y los tocapus. El anuncio del simposio tuvo pronta acogida.

Con la organización del simposio se quiso abrir una plataforma de diálogo con los investigadores peruanos que pocas veces tienen oportunidad de presentar sus trabajos de investigación en encuentros científicos internacionales y dialogar con colegas extranjeros que estudian temas similares; así como encontrar un camino para la publicación de los mismos. Otro objetivo fue establecer el estado y avance de la investigación sobre los quipus y tocapus en el mundo y publicar posteriormente las actas.

La adhesión de ponentes nacionales y extranjeros, algunos procedentes de prestigiosas instituciones de EE.UU., Canadá, Polonia, Bélgica, Israel, Chile y Bolivia, nos hizo prever que este sería un simposio de gran importancia. Durante la inauguración se anunció la realización de una exposición sobre quipus denominada *Atando cabos*, programada para marzo del año 2010 con la co-curaduría del Dr. Gary Urton, director del Proyecto de Base de Datos de Khipu de la Universidad de Harvard.

El programa incluyó ponencias de arqueólogos del Proyecto Quipu y Tocapu y del Programa Qhapaq Ñan del INC; ensayos que se lucieron por lo novedoso de sus investigaciones. La activa participación de los asistentes, en los tres días que duró el evento, se tradujo en interesantes resultados. En la primera sesión se presentó la base de datos de los 110 quipus que alberga el MNAHP, y la base de datos de la colección de 33 queros con tocapus del MNAHP, a cargo de la arqueóloga Lucía Watson.

Originales fueron las disertaciones sobre colecciones, prácticamente desconocidas, de quipus procedentes de Armatambo y Huacho por Daniel Guerrero, Luisa Díaz y Margaret Brown; estudios sobre las características arquitectónicas de edificios y su relación con quipus y tocapus en las provincias incas de Huánuco Pampa, Caxas (Piura) y Huaycán (Lima), a cargo de José Luis Pino, César Astuhamán y Juan Pablo Villanueva del INC. También destacaron los estudios etnográficos sobre el uso de quipus en la actualidad, en Rapaz (Lima), Potosí y Oruro (Bolivia) a cargo de Frank Salomon

y Nelson Pimentel; así como los ensayos sobre nuevas fuentes documentales de Marco Curatola y José Carlos de la Puente, y de Luis Cajavilca.

Asimismo, trabajos sobre la semiótica narrativa y el quipu en el orden colonial fueron expuestos por Rocío Quispe-Agnoli y Galen Brokaw; las voces nativas en los vocabularios coloniales por Lydia Fossa; la tipología de los quipus por Gary Urton; la investigación sobre quipus en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) por Jean-Jacques Quisquater; los quipus en Huamachuco por Lucila Castro de Trelles y la relación de la vestimenta entre Guaman Poma y Murúa por Juan Ossio.

El último día del simposio versó sobre el tocapu, con ponencias de Mariusz Ziolkowsky, Mary Frame, Daniel Guerrero y Tom Zuidema. La presentación de clausura de Tom Cummins, profesor de la Universidad de Harvard, giró sobre la relación entre el quipu y el tocapu. El encuentro terminó con un feliz peregrinaje al oráculo de Pachacamac.

Cabe señalar que poco antes de la convocatoria del simposio y días después del evento se produjeron las tristes pérdidas de Hugo Pereyra y Daniel Guerrero (uno de los ponentes); la publicación de las actas del simposio será un justo homenaje a ellos. La Sra. Carmen Plascencia, viuda de Pereyra, donó una colección de libros sobre los quipus de Pachacamac para cada asistente al evento.



Destacados investigadores elevaron el nivel académico del simposio.

El éxito de este simposio, sin duda, refleja el trabajo realizado por los miembros del MNAHP y el Proyecto Quipu y Tocapu, y será recordado como uno de las reuniones científicas sobre quipus y tocapus más importantes de los últimos tiempos, y que marcará un hito en los futuros esfuerzos por dilucidar el secreto de los quipus. ◀

Sobreviviente del altiplano

Tras cinco años de recojo de información, la propuesta del componente etnográfico del Programa Qhapaq Ñan se centra, entre otros, en promover y difundir algunas de las expresiones más relevantes y menos conocidas del patrimonio inmaterial de los pueblos recorridos. Una de esas valiosas expresiones es el uso del anaco, traje de origen prehispánico que aún se viste en el pueblo de Camilaca, provincia de Candarave (Tacna). El estudio del uso del traje y la elaboración de las prendas que lo conforman, nos permite analizar su significado.

▶ Pedro Roel Mendizábal
Investigador INC
Fotos: Archivo INC



Angrand registró la prenda en sus dibujos sobre el Perú en la década de 1830.

Dentro de la infinita diversidad que compone la denominada vestimenta típica en las poblaciones existentes en territorio peruano, las que han sido denominadas con el término *anaco* conforman sin duda un grupo singular.

Se trata de la vestimenta más tradicional de la mujer. Puede ser igual un traje completo, una falda o un accesorio adornado.

Cubre una parte importante del cuerpo. Su sinónimo es *acso* y en lengua aymara se le conoce como *urku*.

En la antigüedad prehispánica estos términos designaban a la túnica femenina que cubría dos variantes básicas: la manta (envuelta alrededor del cuerpo sostenida a la cintura por un cinturón y a los hombros por grandes alfileres o por dos

hilos gruesos de los que colgaban placas de metal labrado) y la prenda cerrada (ancha y sin mangas que, como la primera, llegaba hasta los pies). Ambas modalidades han sobrevivido en algunas localidades distantes entre sí.

El *anaco* cerrado es conocido actualmente con este nombre en Huancabamba, Piura. En su primera modalidad ha sobrevivido en la localidad de Tupe (Yauyos), junto con la lengua local original, el *hakaru*.

Hoy en día esta vestimenta se considera desaparecida en los distritos aymaras de Tarata y Candarave (Tacna), y en San Francisco, en la provincia de Mariscal Nieto (Moquegua).

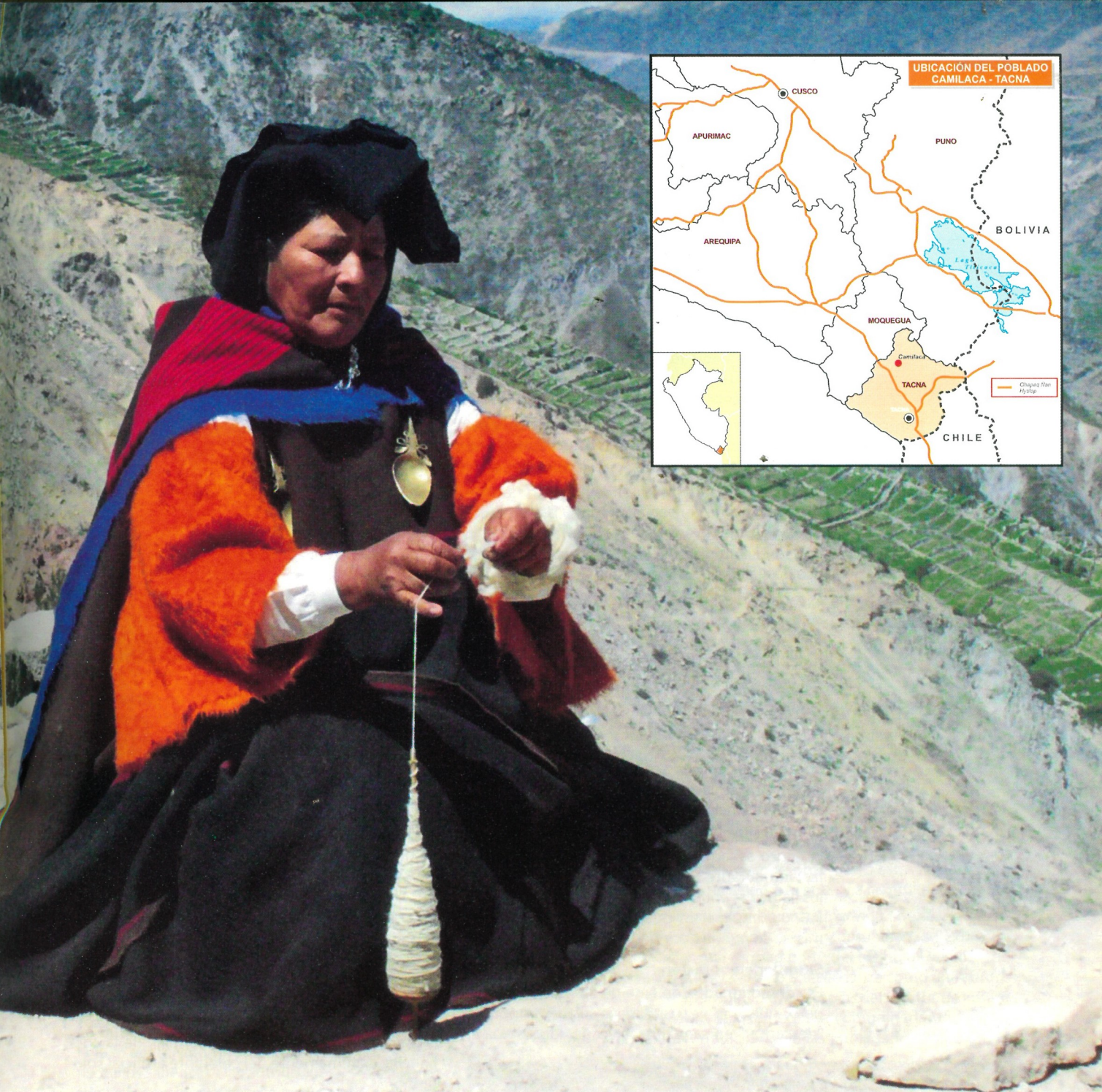
En cambio ha sobrevivido en Camilaca, localidad de la sierra de Tacna, en la provincia de Candarave.

Ubicada a 3,209 msnm, Camilaca está situada en una región intermedia entre las rutas que unían a los pueblos del altiplano con la costa sur.

Estos vínculos datan desde la época formativa, en el primer milenio antes de Cristo. Fueron especialmente importantes para los *Lupaqa* de la orilla sur del Titicaca.

Pero las poblaciones de esta zona de Candarave no han sido propiamente enclaves, sino poblaciones independientes que, en medio de una zona más bien árida, han sabido aprovechar el terreno disponible con un sistema de andenerías y de canales de regadío, que sigue en uso. Esta economía es la base del actual sustento del poblador camilaqueño.

Camilaca está orientada a una agricultura comercial con el cultivo de una variedad especialmente aromática de orégano.



El *anaco* como vestido de diario era de color negro o pardo oscuro. Hoy esa variante es poco utilizada.

No solo es una supervivencia de épocas prehispánicas pasadas por el tamiz colonial, sino que revela una serie de significados que justifican su existencia actual.

El *anaco* en la sierra de Tacna subsistió en algunas localidades –Tarata, Ticaco, la misma Camilaca– al menos hasta mediados del siglo XX.

Traje de uso prehispánico

Léonce Angrand registró esta prenda en Tarata, en sus dibujos sobre el Perú en la década de 1830, y permaneció al menos hasta la década de 1970, como prenda de uso cotidiano.

El *anaco* como vestido de diario era de color negro o pardo oscuro, completado con un tocado conocido como *suqa*, una pañoleta doblada en cuatro y fijada con un *tupu* pequeño al peinado de trenzas tradicional.

El *anaco* de uso festivo, en cambio, sobrevivió en Camilaca, subsistiendo como vestimenta para ser llevada durante el Carnaval y la Pascua. Es de rojo intenso y lleva por tocado una montera similar a la de Tinta (Cusco), igualmente fijada al cabello con un *tupu* o alfiler.

El *anaco* de Camilaca es, tras su aparente simplicidad, una vestimenta compleja, compuesta de diversas piezas y cuya colocación requiere de la ayuda de dos personas.

La mujer debe ponerse en primer lugar varias polleras que ayudan a que el *anaco* que se coloque encima tenga una forma acampanada y una blusa bordada a la que se han cosido dos mangas de boca muy ancha.

Sobre esta base se coloca el *anaco* mismo, que es una tela de unos dos metros de alto por cinco de ancho, que se envuelve

alrededor del cuerpo, formando en la parte superior un dobladillo de medio metro.

Esta prenda se sostiene a la cintura con una faja en varias vueltas, y sobre los hombros con sendos *tupus* o alfileres de plata labrada.

Los hombros son cubiertos con dos mantas, una menor y una mayor o *awayo*, del mismo color rojo y negro que el *anaco*.

La mujer va tradicionalmente peinada con un arreglo complejo y largo de hacer, un conjunto de trencillas llamadas *chinikana* que se ordena en dos haces, con dos trencillas paralelas sobre la coronilla, que permiten se fije el tocado con un alfiler de menor tamaño.

Como accesorios se llevan la *chuspa* o en su defecto la *cocheta* o manto atado que cumple las mismas funciones de bolsa para la coca.

En su mayor parte las prendas que conforman esta vestimenta conservan la forma prehispánica original: la manta envuelta como túnica, la *lliclla* o *awayo*, el cinturón, los tocados, los accesorios y el uso de alfileres para sostener las prendas.

El tocado *suqa* es prácticamente igual a la *ñañaca* cusqueña vista en diversas representaciones de las coyas, y el peinado de *chinikana* guarda un notable parecido con los peinados de las momias encontradas en Chiribaya.

Pero también tiene elementos de origen colonial, como el uso de varias polleras y sobre todo la blusa, con encajes y bordados alrededor del cuello con bocamangas anchas al estilo del siglo XVII (véase los retratos de caciques y de sus esposas, donde la vestimenta incluía este tipo de mangas) hechas en la significativamente llamada "tela de castilla".

El *anaco* así armado pesa alrededor de 6 kilos y llevarlo durante todo el día y noche para los bailes llamados *anata* del Carnaval y la procesión de Pascua, implica sin duda un esfuerzo extra. Lo mismo se puede decir de su elaboración.

Singular elaboración

Es confeccionado con lana de alpaca y/o de carnero, que una vez cardada e hilada se pone a "descansar" en saquillos para que adquiera la fi-



Las fiestas de Pascua y Carnaval son ocasión para vestir el anaco.

nura y flexibilidad requeridas, en un período de entre seis meses a dos años, evitando que se prolongue este plazo, para que el hilo no sea demasiado débil.

La túnica misma se teje en telar de estacas, mientras el *awayo*, la *waqa* y la *cocheta* se fabrican en telar de cintura.

La trama de anaco está conformada por un hilo de base, de lana de alpaca color café (*chumpi*) sobre el cual se entretrejen los hilos rojos y negros que formarán los diseños de campos y listones, respectivamente del *anaco* y el *awayo*.

El tono negro se crea juntando hilos de negro mate (*chara*) con azul oscuro (*larama*). El tono rojo encendido (*chupica*) se obtiene de varias fuentes, como el fruto del cactus *sancayo*, ramas y frutos de la *quintoroa* o el *kuri* (*zarzaparrilla*), de la *cochinilla*, y últimamente del colorante artificial *solferino*.

El color es fijado con orina, sal o jugo de limón. En la actualidad la elaboración del *anaco* se ha hecho muy rara, debido a las condiciones que impone la economía y al hecho de que solo se utilice para las dos ocasiones festivas mencionadas.

Una parte de los *anacos* que se usan en Camilaca —en este caso, la pieza mayor que conforma la túnica que es base de esta vestimenta— son heredados de madre a hija, tejiéndose hoy en día las demás piezas complementarias.

De hecho, en Tacna y Moquegua el *anaco* como vestimenta cotidiana ya ha desaparecido. Ha sido sustituido por ropa adquirida comercialmente, que abriga menos pero permite más libertad de movimientos, aparte de traer un concepto estético más urbanizado.



Tejedora elaborando las mantas que cubrirán los hombros.

Tradición versus modernidad

La razón se encuentra en la forma en que la sociedad local logró imbricar las tradiciones sociales y rituales andinas con una situación actual siempre cambiante.

Camilaca se independizó en 1936 y fueron las autoridades tradicionales: el *jilacata* (autoridad tradicional aymara) y los comisarios, los encargados de convocar la mano de obra para la limpieza y mantenimiento de los pozos y acequias, de los más de diez canales y sectores del agua del río Tacalaya, en el período incluido entre el Carnaval de febrero y la Pascua.

Con el nombramiento de Camilaca como comunidad campesina y distrito se estableció un nuevo sistema de poder local – Gobernación y Municipalidad– que sustituyó a las autoridades originales.

El sistema de cargos para estas fiestas está compuesto por los Alferados y un Comité; éste se elige para que se ocupe de las tres fiestas importantes del distrito: el Carnaval, la Pascua y la Patronal de setiembre.

Los cargos menores que se encargan de cumplir puntualmente con los diversos aspectos de esta fiesta y de atender a visitantes e invitados son los denominados fiscalillos, llamados *machaca* si cumplen esta labor por primera vez y *merqe* si ya han pasado un año de su obligación.

La Pascua coincide con la celebración de la primera cosecha de los cultivos tradicionales de maíz, habas y papas; y en esta fiesta son homenajeadas y adornadas las 16 cruces, solicitando a éstas y al Cristo resucitado que propicien la abundancia de los cultivos.

En esta ocasión los fiscalillos, jóvenes de ambos sexos, tienen su iniciación como miembros de su comunidad local.

En las fiestas de Carnaval y Pascua asumir estos cargos implica llevar una vestimenta especial. Mientras los jóvenes van de terno azul, camisa blanca y sombrero negro, adornados con cuatro fajas cruzadas sobre el pecho que llevan haces de challas (ramos de maíz tierno, habas o flores) más una ristra de borlas multicolores atadas a la cintura, las mujeres llevan el *anaco* tradicional, cargando las challas en el *awayo*.

Al parecer el *anaco* rojo era originalmente prerrogativa exclusiva de las fiscalillos, pero desde que la organización de la Pascua es responsabilidad del Comité de Regantes, este traje es llevado también por las esposas de los repartidores de agua y por las fiscalillos salientes, es decir del año anterior.

Lo que identifica a los fiscalillos entrantes de ambos sexos es la faja, del mismo rojo encendido del *anaco*. Por su parte, los fiscalillos salientes y las autoridades y sus esposas llevan faja de tono predominante rosado o rojo claro, con diseños en verde, amarillo o azul.

Aquí se inician las jóvenes en la vida adulta mostrando sus capacidades al ejercer funciones al servicio de la comunidad, asistiendo a los miembros de la Comisión de Regantes en la atención a los invitados y agasajando con comida y bebida a la población que asiste a la fiesta.

En funciones, deben demostrar además algunas habilidades propias de su nuevo estatus: saber cantar o tocar la música de esta fiesta, bailar, tejer, preparar comida y beber alcohol sin perder la compostura (lo que se hace en el *atqasi*, descrito más abajo).

Los fiscalillos entrantes deben aprender a lograr la colaboración del resto de la comunidad solicitándola de la manera apropiada, con el trato protocolar del caso, ofreciendo coca y alcohol.



La colocación del *anaco* requiere la ayuda de dos personas.

En la fiesta tienen que ayudar en todo momento, desde el arreglo y decoración de las cruces hasta la participación en la “tropa” que domina la fiesta.

Dicha tropa está compuesta por todas las autoridades, alferados y sus compañeras, quienes desfilan danzando al compás de una solemne y peculiar melodía de quenas y golpes de guitarra.

Esta procesión es encabezada por las autoridades, a los que siguen los fiscalillos varones, los repartidores de agua, los alguaciles y el conjunto local de quenas, en este orden.

Remata la procesión el conjunto de las mujeres con un muy llamativo *anaco* rojo que reproduce la misma sucesión de autoridades, con una danza de suaves movimientos circulares.

El último día de la fiesta, los fiscalillos entrantes realizarán el *atqasi*, donde los salientes los retan a una competencia de beber cerveza sin perder la compostura.

Hay que recalcar que el fiscalillo entrante debe saber manejar las capacidades domésticas de cocinar y tejer, además de cantar y resistir el consumo de alcohol.

En resumen, el uso del *anaco* se observa en estas fiestas en las que como trasfondo se celebra al agua y a la fertilidad.

En estas fiestas la mujer joven entra a la vida adulta y por tanto pasa a ser miembro activo de su comunidad; se expresan los valores sociales que forman parte del hecho de vestirse, de invitar a los asistentes y participar en la danza como una autoridad, de asumir responsabilidades propias del estatus de adulto y de ganarse en ello el respeto de la comunidad. Además de lograr una imagen tradicional de las habilidades atribuidas al género femenino.

Conscientes de este simbolismo la población de Camilaca ha asumido el uso del *anaco* en estos marcos festivos como una insignia de identidad local, que recientemente está siendo conocida y valorada por las poblaciones externas a esta región. ◀



Los fiscalillos llevan una vestimenta especial en su iniciación como miembros de la comunidad.

▶ Emma Gargurevich Gonzáles
Investigadora INC
Fotos: Archivo INC



El Pariacaca, imponente pico nevado que constituye un hito cultural.

Los paisajes culturales representan el resultado de la interacción entre el hombre y la naturaleza. El Qhapaq Ñan, en su recorrido Jauja-Pachacamac, tiene una zona medular en torno a la montaña Pariacaca, que a través del tiempo sigue siendo un hito de identificación y pertenencia cultural.

El Apu Pariacaca y el Alto Cañete

El paisaje cultural es consecuencia de las interacciones entre el hombre y la naturaleza, lo que le imprime características particulares, le agrega valor y singularidad al espacio. Por tal razón el Perú es un país cargado de paisajes culturales singulares, la historia lo corrobora constantemente con las magníficas evidencias encontradas a lo largo del Qhapaq Ñan. La importancia de estudiar los paisajes culturales en nuestro país radica en la necesidad de comprender las dinámicas locales y regionales que en él se dan, para a partir de ello generar estrategias de gestión y por ende de desarrollo en diversas escalas, desde una perspectiva patrimonial.

Es en este contexto que el Instituto Nacional de Cultura, a través de la Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural y en el marco del Programa Qhapaq Ñan, inició el primer estudio de paisaje cultural en el Perú, con el objetivo de formular una metodología, novedosa y única en nuestro país, para la identificación

y registro de áreas prioritarias de paisaje cultural y posteriormente generar mecanismos que contribuyan a su protección, conservación y puesta en uso social. Esta iniciativa creativa fue posible gracias a un equipo multidisciplinario conformado por un antropólogo, un arqueólogo y un geógrafo; que coordinados desde la Unidad de Estudios Geográficos elaboraron el estudio titulado *Apu Pariacaca y el Alto Cañete. Estudio de Paisaje Cultural* (2009).

En la cabecera de la cuenca del río Cañete se encuentra un imponente pico nevado que constituye un hito cultural y que desde tiempos prehispánicos se llama "Apu Pariacaca". Con 5,860 m. de altitud, esta imponente montaña se ubica en la ruta del Chinchaysuyu en el tramo Pachacamac-Jauja, comunicando de manera transversal el centro administrativo-religioso Pachacamac, en la costa peruana, con el centro administrativo en la sierra central *Xauxatambo* (Junín). Esta ruta es considerada como la ruta de peregrinaje más importante que conduce

al Apu, vinculando prácticas culturales y religiosas en torno a él. Por este sendero ceremonial transitaba todo tipo de peregrinos, los que subían desde el Santuario de Pachacamac (en la costa) y los que descendían desde *Xauxatambo* (en la sierra), rumbo al Santuario de Pariacaca. Ambos santuarios, Pariacaca y Pachacamac, considerados como los más importantes del Chinchaysuyu y unidos por el Qhapaq Ñan, fueron escenarios de grandes hazañas de dioses y de pueblos aledaños; de ahí su relevancia histórica y la configuración territorial particular, conformando los paisajes culturales en torno al camino prehispánico.

El paisaje cultural Apu Pariacaca y el Alto Cañete constituye el primer piloto de estudio de paisaje cultural, que abarca los territorios de las comunidades campesinas de Tanta (provincia de Yauyos) y Huachipampa (provincia de Huarochiri). Entre los objetivos del estudio se explica las dinámicas en el paisaje, la organización social del espacio y la idiosincrasia de las manifestaciones patrimoniales contemporáneas, para finalmente anexar la variable patrimonio en la tarea de posicionar al paisaje en el lugar prioritario dentro de los procesos de ordenamiento y gestión del territorio.

En consecuencia, los paisajes culturales del Alto Cañete son el resultado de procesos tanto biológicos como climáticos, pues se encuentran en un rango altitudinal particular, entre 4,087 y 5,860 msnm. Los procesos geodinámicos y las configuraciones antrópicas a través de los tiempos, también han constituido - y constituyen- una variable importante y trascendental para su actual configuración.

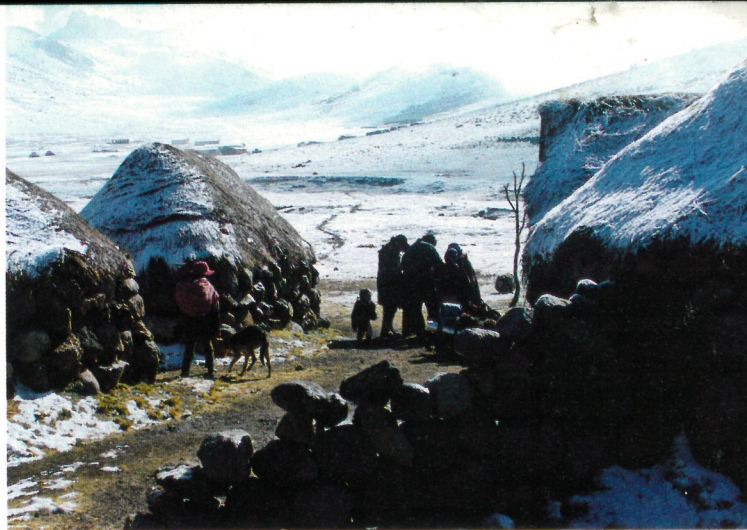
El nevado Pariacaca presenta dos picos característicos, formados como consecuencia del desarrollo de circos glaciares. El carácter permanente del hielo, conjuntamente con los grandes desniveles altitudinales, la verticalidad predominante, los grandes contrastes visuales estacionales y diarios por efecto de las sombras, y los elementos lineales de las formaciones rocosas y las aristas glaciares, confieren al nevado Pariacaca un alto valor visual.

La ubicación del Apu con respecto a su entorno territorial da como resultado un paisaje cultural de alto valor desde el punto de vista escénico, pues su belleza intrínseca se debe a las condiciones físico-naturales de la zona, como por ejemplo la altitud, el relieve y el clima, los cuales relacionados a las prácticas culturales ancestrales han generado dinámicas espaciales particulares desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

Asimismo, el paisaje cultural en torno al Apu Pariacaca es resultado de los procesos diacrónicos que en él se han suscitado y que han transformado el territorio. La naturaleza del entorno estudiado involucra elementos tanto naturales del paisaje en su dinámica cotidiana, como elementos del imaginario colectivo y cosmovisión del poblador, por lo que el Apu Pariacaca continúa siendo un hito geográfico de identificación y pertenencia cultural, considerándose como el centro en las distribuciones de los asentamientos de población.

Esto se sustenta durante la Colonia, en la que ocurrió la destrucción simbólica del Pariacaca a consecuencia del proceso de extirpación de idolatrías, que fueron promovidas a la par del proceso de reducciones indígenas por la corona española, con la finalidad de extirpar sus creencias religiosas y adoctrinarlos con una nueva religión.

Por otro lado, existe documentación donde se explican los resultados de este proceso de destrucción que marcó el futuro de la población yauyina y de todo el Tawantinsuyu. La población local fue reubicada, en consecuencia. La orga-



Comunidades de pastores en los alrededores del Apu.

nización social (influenciada por sus creencias religiosas y políticas), fue alterada, favoreciendo los intereses lucrativos de los españoles, ya que desarticulaban redes viales, sociales, religiosas, afectando a las generaciones venideras y trasladando nuevas formas de vida, maneras peculiares de entender el espacio en un lugar que no les pertenecía, configurando así el territorio alrededor del Apu Pariacaca. Estas vivencias son aún latentes en la población local actual.

El trabajo realizado en 2006 ha permitido identificar dos categorías de paisaje cultural en el área de estudio: *paisaje cultural asociativo* (relacionados con los aspectos religiosos, artísticos o culturales en conjunción con los elementos del medio ambiente), representado principalmente por el nevado Pariacaca; y *paisaje cultural evolutivo*, continuo en el tiempo (que sigue teniendo un papel social activo en la sociedad contemporánea, conjuntamente con la forma tradicional de vida), representado por los territorios de las comunidades de Tanta y Huachipampa, donde se encuentran evidencias materiales de antigua ocupación y existe un papel social activo en la sociedad contemporánea, conjuntamente con la forma tradicional de vida.

En el presente, el Pariacaca aún es percibido como un hito sagrado, al que relacionan con lo sobrenatural o mítico, tejiendo cuentos y leyendas alrededor de él y su configuración espacial altoandina, que normalmente está organizada por la acción de los Apus o montañas sagradas, lo que no es ajeno en el Alto Cañete donde funciona de manera similar. El Pariacaca no solo constituye una fuente de estímulo para el imaginario de la población, sino que constituye una fuente real que hace posible sus actividades de subsistencia, pues constituye una fuente de agua para los poblados aledaños. Esto se evidencia en la tradición oral que vincula al Apu con la distribución del agua y hace que este "cumpla un rol central en el orden y configuración de la naturaleza... en lo más alto del paisaje, vigilando y controlando todo". ◀



El Pariacaca tiene un papel social activo en la sociedad contemporánea.

QhapaqÑan

El camino que nos une

Muchos de esos antiguos caminos todavía existen y algunos aun se utilizan. Para rescatarlos, preservarlos y conocer toda su extensión, el Estado peruano creó el año 2001, a través del INC, el Programa Qhapaq Ñan.

EXPOSICIÓN

El Camino que nos une

Al ingresar al Museo de la Nación, lo primero que el visitante ve en el piso es un sendero pedregoso que simula un camino inca, que lo conduce hasta el cuarto piso y de ahí, lo invita a seguirlo hasta la sala donde se expone la muestra *Qhapaq Ñan. El camino que nos une*.

Al ingresar, niños, jóvenes y adultos pueden apreciar una muestra gráfica que, sin lugar a dudas, los llevará a descubrir la trascendencia del Camino Principal Andino.

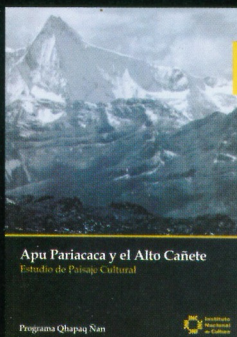
La exposición permite conocer de manera sumamente didáctica el trabajo multidisciplinario que realiza el Programa Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura. Amenas ilustraciones, fotografías, objetos, materiales de trabajo, trajes típicos, y video, permiten comprender el trabajo desarrollado por arqueólogos, antropólogos, arquitectos, historiadores y geógrafos para rescatar el milenar camino, así como las tradiciones y costumbres de las poblaciones ubicadas a lo largo de éste. Esta muestra consta de diez paneles que muestran los orígenes y el la labor realizada por el Programa Qhapaq Ñan. Se pueden apreciar ilustraciones referidas al recorrido

realizado por los arqueólogos, a las tradiciones y costumbres de las poblaciones ubicadas a lo largo del camino, las cuales conforman un patrimonio inmaterial valioso que es necesario revalorar y preservar.

También destacan los paneles dedicados al paisaje cultural, expresión de la sociedad andina, y monumentos coloniales y republicanos erigidos sobre construcciones incas. Se explica además, la importancia de los proyectos de puesta en uso social, denominados así porque buscan lograr la recuperación de sitios arqueológicos pero con el compromiso de la población para su mantenimiento.

Asimismo, destaca el panel en donde se explica el proceso de nominación del Qhapaq Ñan como Patrimonio de la Humanidad. Lograr esta declaración será una demostración de la importancia histórica y cultural de esta proeza del hombre americano, que desde tiempos inmemoriales fue capaz de conocer y valorar el territorio, crear formas de dominio espacial y hacer de la comunicación un valor sustantivo. De esta manera se puede apreciar la plena vigencia que adquiere hoy, el Qhapaq Ñan. ◀





Apu Pariacaca y el Alto Cañete

Programa Qhapaq Ñan
Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2009

El Apu Pariacaca y el Alto Cañete constituyen una zona modular en el recorrido entre Jauja y Pachacamac, un camino de peregrinaje en la ruta del Chinchaysuyu. Las dinámicas espaciales actuales, en combinación con las particularidades físicas del espacio hacen que, además, este espacio sea interesante desde el punto de vista escénico, en relación con las prácticas culturales ancestrales que, hasta la actualidad, se mantienen con los matices normales del tiempo. El INC inicia con esta publicación un trabajo de coordinación y asesoramiento para el estudio del paisaje cultural. Con esto permitirá formular una metodología de identificación y registro de áreas a ser declaradas como paisaje cultural, a fin de generar mecanismos que contribuyan a la protección, conservación y puesta en uso social del patrimonio cultural vinculado al Qhapaq Ñan y su entorno natural.

Chopccam kani

Tres discos de música tradicional/ folleto explicativo/ letras de las canciones en quechua y castellano
Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2009

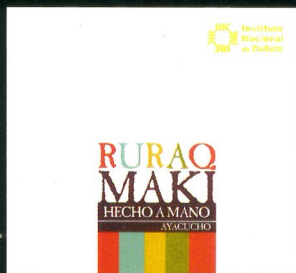


Los chopccas de Huancavelica son una de las comunidades más representativas de esta región, pues poseen un fuerte sentido de identidad hacia sus costumbres ancestrales. Se dedican principalmente a la agricultura, no obstante han desarrollado una admirable técnica musical. El Instituto Nacional de Cultura presenta una recopilación de 38 canciones tradicionales en tres discos compactos. Este producto forma parte del proyecto sobre la cultura Chopcca, que se desarrolla en el marco del Programa Qhapaq Ñan (Camino Principal Andino) y abarca toda la zona de hábitat de los chopccas, donde se encuentran tramos del camino principal de sierra y diversos ramales secundarios.

Ruraq Maki- Hecho a mano. Ayacucho

Disco/ folleto explicativo
Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2009

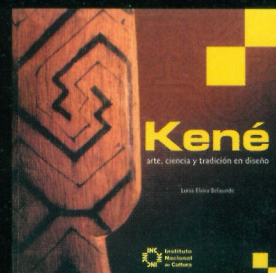
La primera entrega de esta serie de documentales sobre artistas populares, está dedicada a Ayacucho, región del Perú que alberga un arte popular de singular riqueza por la variedad y originalidad de sus expresiones. Aquí se recogen los testimonios de algunos de los más grandes artistas populares vivos, todos ellos herederos y depositarios de una tradición centenaria que se ha enriquecido con el aporte de sus creadores, encargados de retransmitirlas a las nuevas generaciones. Se trata de un esfuerzo como parte de la labor de investigación, registro, inventario, promoción y difusión del patrimonio cultural inmaterial que lleva adelante el Instituto Nacional de Cultura.



Kené, arte, ciencia y tradición en diseño

Luisa Elvira Belaunde
Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2009

En el universo de los shipibokonibo, uno de los códigos de mayor significado es el sistema de diseño conocido como *kené*. Elaborado tradicionalmente por las mujeres, con él decoran sus objetos de cerámica, tejidos, adornos, armas e incluso el cuerpo humano. La antropóloga Luisa Elvira Belaunde aborda la complejidad simbólica de esta forma de diseño y nos muestra cómo este resulta no solo un elemento más de la sociedad shipibokonibo, sino que resume la cosmovisión, el conocimiento y la estética de todo un pueblo, develando el origen y los vínculos estrechos entre una comunidad y su territorio.



Diagnóstico y registro del poblado histórico de Vilcashuamán.

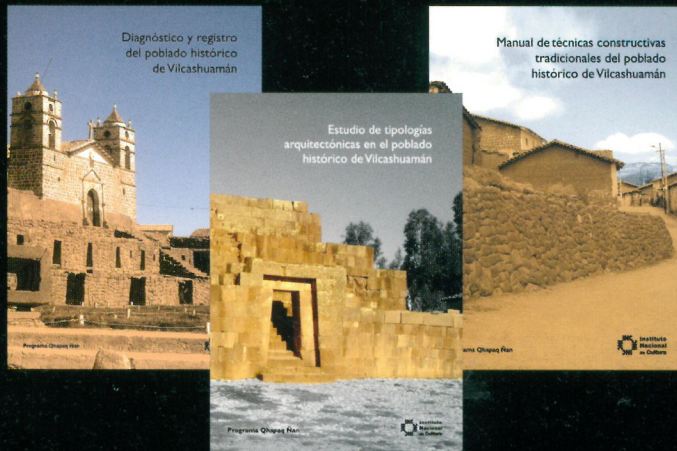
Estudio de tipologías arquitectónicas del poblado histórico de Vilcashuamán.


Manual de técnicas constructivas tradicionales del poblado histórico de Vilcashuamán.

Programa Qhapaq Ñan

Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2009

Vilcashuamán fue durante el Incanato un punto administrativo primordial del Tawantinsuyu. Funcionó simbólicamente como un centro geopolítico, pues estaba a la mitad del camino entre Cusco y Quito. Siendo una ciudad de importancia, su configuración fue igualmente relevante. Su trazado tuvo la intención de reproducir la figura simbólica del halcón, dios tutelar andino, de donde provendría su nombre *Willka waman* o *Halcón sagrado*. En el marco del programa Qhapaq Ñan, se realizó un extenso estudio arquitectónico de todo el centro poblado, con el propósito de aproximarnos al desarrollo y modificación del área urbana a través del tiempo con relación a su trazado original. Estos tres volúmenes constituyen un notable acercamiento al estudio y comprensión de uno de los centros poblados más representativos de Ayacucho.



DEL AMARU 
AL TORO®

Noviembre 2009

Enero 2010

Martes a sábado
de 10:00 am. a 5:00 pm.

MUSEO
DE LA
NACION



Museo de la Nación

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja

www.inc.gob.pe

